



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN

ENSAYO DE TITULACIÓN:

**“ANALOGÍA DE LA RELIGIÓN Y EL FUTBOL COMO EJES GENERADORES DE
MENSAJES QUE DESEMBOCAN EN COMUNIDAD: CRUZ AZUL Y EL CATOLICISMO”**

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

JUAN ALEJANDRO AGUILAR SERRANO

DIRECTORA:

MTRA. MARÍA FERNANDA ZÚÑIGA ROCA

TOLUCA, MÉXICO, NOVIEMBRE: 2019

ÍNDICE

Introducción	3
Antecedentes históricos y aclaraciones	4
Desarrollo	14
El espacio: lugar ritual y de reconocimiento	15
La fiesta: la alegría y el dolor	20
Los símbolos como soporte de la identificación del sujeto	26
El sacrificio: la consagración dentro del fútbol y sus similitudes con el rito religioso	42
La representación de Dios en el fútbol	48
Labor social y compromiso con la comunidad	52
Conclusiones	57
Bibliografía	66

Introducción

El presente texto llevará a cabo un análisis que intentará exhibir los mecanismos por los cuales la religión católica, al ser la más practicada en el país, y el fútbol, tomando como ejemplo al Club Deportivo Cruz Azul, comunican de forma similar mensajes que crean comunidades alrededor de símbolos y creencias. Al contener grandes cantidades de sujetos que siguen, se reúnen y conviven en torno a estas instituciones se tratará de explicar cómo comparten procedimientos y estímulos que atraen a las personas de tal forma que generan agrupaciones que les siguen fielmente.

Existen antecedentes de estudios y trabajos similares tales como el libro del periodista francés Nicolas Vilas: *Dios Fútbol Club* (De Calan, 2018), donde se aborda la manifestación religiosa en las expresiones de los futbolistas, sin embargo no profundiza en un caso en específico ni en su relación con el catolicismo, sino que es un ejercicio general de comparación para representar lo religioso en el deporte.

Autores como Eduardo Galeano, Simon Critchley y Manuel Mandianes (Rodríguez, 2018) han hecho esta comparativa en diversas ocasiones, la diferencia con este trabajo viene a ser la especificidad del mismo, ya que los ejercicios hechos por los anteriores nombres son en su gran mayoría elaborados desde una perspectiva general, por lo cual el enfoque del presente es otorgarle un ejemplo conciso que permita elaborar las categorías de forma precisa.

Se tomarán como categorías clave los conceptos de religión, comunidad y rito recuperados desde la perspectiva de Émile Durkheim, ya que al ser uno de los primeros autores en abordar a la religión como fenómeno social comunitario otorga las estructuras necesarias para desarrollar este ensayo de forma fluida, así como el enfoque de divinidad propuesto por el mismo autor, ya que serán la base para el desarrollo de este texto. El repaso de diversos documentos históricos como bibliografía secundaria nos otorgaran los elementos necesarios para ejemplificar los mensajes que se comunican dentro de esas de dos instituciones, su intencionalidad y efectos.

También se debe tomar en cuenta que se hablara de la religión y el futbol como instrumentos de comunicación y por lo tanto constantemente durante el desarrollo del presente el término discurso aparecerá. Esto con base en lo dicho por Bourdieu en *“Génesis y Estructura del Campo Religioso”* en donde se aclara al pensamiento religioso conforme al estructuralismo que categoriza y aclara las formas inherentes a los ritos.

Aclarar también que la necesidad de revisar al futbol y la religión como objetos de estudio proviene de la inquietud por dilucidar por qué el humano históricamente necesita de la masa y el sentimiento de pertenencia para encontrar objetivos y metas en común. Sobretudo en un entorno actual social en el cual la atomización del individuo parecer ser la norma, desplazando de a poco las manifestaciones comunitarias y de grupo para concentrarse en el beneficio personal.

El recorrido de los sujetos a lo largo del tiempo, siempre demuestra al colectivo como base fundamental para la consecución del éxito ya sea de territorio, espiritual o económico. Por lo cual el principal objetivo es precisar la inquietud de las personas por concurrir a un fenómeno en donde sea necesaria la participación multitudinaria como experiencia de pertenencia y aceptación.

Antecedentes históricos y aclaraciones:

La comprensión de los objetos de estudio de este texto beneficiaran a la posterior comparación de procesos y mecanismos, por lo cual se expondrá de manera concisa los precedentes y panoramas tanto del dogma católico como el futbol en México.

Para ello hay que considerar principalmente el devenir histórico de dos entes que parecieran alejados conceptualmente, ya que, la Iglesia se establece siglos antes de la aparición del futbol en suelo mexicano utilizando medios muy diferentes a los que el deporte explotó para su posicionamiento en el colectivo. Sin embargo al asentarse y convertirse prácticamente en la única opción espiritual, atrajo cantidades ingentes de

sujetos que se afiliaron a su discurso. Curiosamente un gran porcentaje de la población de la época y de generaciones posteriores adoptaron e hicieron suyo el discurso católico, permeando de tal forma que hoy en día siguen siendo una fuerza motriz en la narrativa cotidiana de la población mexicana.

1.1 Del catolicismo y su conformación en el territorio mexicano

Al llegar como parte de un proceso de conquista se podría pensar que la Iglesia sería rechazada o cooptada de forma obligada durante el tiempo que permanezca el pueblo sometido, si bien existen registros de rechazo y repudio al rito católico en el primer siglo de la dinámica social colonial, también existen datos de cómo es que las personas se abocaron a practicar una religión que hasta ese momento era desconocida “los cronistas cuentan que ya durante la guerra de conquista los tlaxcaltecas se acogían a la protección de Santiago Matamoros y pronto hicieron lo mismo la mayoría de sus coterráneos, pues les convenía buscar el auxilio de las poderosas deidades de los españoles para evitar el triste destino de los mexicas. Este cálculo pragmático explica el rápido entusiasmo de los indígenas por las deidades católicas y marca claramente los límites de su conversión.” (Navarrete, 2001)

Sin embargo para congregarse a las masas no bastaba la demostración de superioridad simbólica, sino una serie de elementos que fueron conformando a la religión católica y por ende a la Iglesia como una de las instituciones más fuertes dentro del periodo virreinal, tanto así que se mantiene hasta la fecha... En menor medida, pero con influencia en grandes colectivos; “la Iglesia funcionaba como fuente de crédito y establecía sólidos lazos con la sociedad, tal como se advierte en una larga serie de estudios que recientemente han indagado sobre este problema. En segundo lugar, se ha llamado la atención sobre el hecho de que el poder económico detentado por la Iglesia durante el periodo colonial solía encontrarse acompañado por crecientes cuotas de poder político e influencia social” (Lida, 2007)

El catolicismo al asentarse en el territorio novohispano atravesó toda la estructura social, su influencia llegaba a todas las jerarquías y esferas obteniendo así la capacidad de convocar y comunicar a masas enormes de sujetos que provenían de todos lados: indígenas, mestizos, peninsulares, españoles, mulatos, etc. ni siquiera el posterior levantamiento armado mermó su peso debido que fue figura fundamental en el proceso independentista, manteniéndose de esta forma como lugar de reunión y organización.

“A pesar de que se ha matizado mucho la referencia cuantitativa del clero, de que se han hecho más difusas las fronteras entre los dos grandes bloques que participaron en la contienda, resulta sin embargo innegable la notable presencia del clero en la insurgencia mexicana. Y ello es relevante no sólo por el número de eclesiásticos comprometidos con la causa, sino por otras razones. Quiero citar aquí sólo un par de ellas. La primera fue la voluntad de autosacrificio de los principales líderes que ofrendaron sus vidas en esa guerra tan tremenda. Me atrevo a decir que esa voluntad no parece haber tenido paralelo en otros lugares de la América hispánica, ni tampoco en las filas del movimiento realista. La segunda es el papel determinante (intelectual, espiritual y militar) que jugaron los eclesiásticos que estuvieron a la cabeza del movimiento.” (Ibarra, 2010)

Esta influencia se refleja también durante el Porfiriato, la Revolución, la Cristiada y la época reciente, construyendo constantemente un nicho en donde cualquier tipo de persona se podía adherir para compartir un marco de pensamiento, acción o reflexión.

1.2 Orígenes, construcción y establecimiento del futbol en México

Cabe mencionar que previo a la Conquista ya existían representaciones deportivas manifestadas con juegos de pelota:

El futbol tiene antecedentes, previo a su estandarización, en varios lugares como Asia (específicamente China), Italia, México, etc. en todos ellos existe la noción de la pelota

como eje central del juego, sin embargo su significación era distinta en cada lugar. En el primer caso se le denominaba como Cuju (Ts'u Chü) y su origen se remonta 2,000 años atrás, un deporte practicado sobretodo por la realeza china, consistía en posicionar dos equipos enfrentándose para anotar en medio de una red que poseía un hueco de 30 cm. de diámetro, su principal función era demostrar “las virtudes de la benevolencia y cortesía”. (Wood, 2016)

En Italia existen dos ejemplos prominentes: el calcio florentino y en Roma el harpastum. El primero es una mezcla del segundo con la lucha grecorromana, en donde equipos de 27 jugadores simulan ser legiones del antiguo ejército romano e intentan llevar un balón a la línea del equipo contrario. El segundo ya es un juego similar al actual, en donde los equipos poseían 12 jugadores y como objetivo se debía pasar el balón por la línea del contrario a través de diferentes tácticas, sin embargo los dos poseen un valor histórico y religioso importante: papas y políticos incluso practicaron alguno de los dos deportes.

Al encontrarse en un país sumamente religioso como lo es Italia existían ceremonias y plegarias especiales para los días de juego, algo que sin duda imbuyó al momento de su estandarización en la época amateur.

Existen gran variedad de ejemplos alrededor del mundo, en América el juego de pelota mexicana que se extendió hasta el mundo maya, con un sentido profundamente religioso 11 jugadores jugaban contra otros 11 para ganar el favor de los dioses metiendo un pequeño balón hecho de savia y corteza de los árboles en un pequeño aro de 30 cm de diámetro.

Hasta la época de el amateurismo implantada en Inglaterra dichas manifestaciones se encontraban difusas, sin reglamentación y se abocaron a expresiones meramente locales; sin embargo no por ello se encontraban ausentes de los elementos que después se reforzarían con la práctica del fútbol como lo conocemos hoy en día y que lo hacen profundamente similar a la religión: la capacidad de convocar gente y generar

identificación por medio de elementos como los lugares, los jugadores y los espectadores que se significan y subliman.

Fue en el siglo XIX cuando se estandariza en Inglaterra, de la mano de los estudiantes universitarios y los clubes de las escuelas a las que pertenecían que el fútbol implementa una reglamentación fija que regiría a los equipos “Comenzó en el 1863, cuando en Inglaterra se separaron los caminos del "rugby-football" (rugby) y del "association football" (fútbol), fundándose la asociación más antigua del mundo: la "Football Association" (Asociación de Fútbol de Inglaterra), el primer órgano gubernativo del deporte.” (FIFA, 2018)

El fútbol por su parte llega a México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX de la mano de las empresas inglesas y españolas que encontraron entrada al país debido a la industrialización llevada a cabo en el territorio, con condiciones amateur las empresas mineras que radicaban en Veracruz, Orizaba y Pachuca organizaban equipos fabriles en donde los empleados figuraban como jugadores. El *Daily Anglo-American* fechado el 3 de noviembre de 1891 reseña un partido entre los Pearson's Wanderers y el San Cristóbal Swifts como uno de los tantos ejemplos de las ligas empresariales de la época.

En los años posteriores la conformación de equipos ingleses radicados en México aumentó, llegando a la cantidad de cinco, para 1902 se organizó una liga en la cual el Orizaba Athletic Club saldría campeón.

La creación de una liga y por lo tanto de la base de aficionados tardaría 30 años más debido a las convulsiones políticas y sociales derivadas de la Revolución y el cambio que conllevaría, sin embargo en algunos estratos el gusto por el fútbol ya se había impregnado, sobretodo en los sectores con industria inglesa e hispánica, estas dos comunidades darían como resultado a equipos importantes para los inicios del fútbol profesional que se establecería por fin en 1940.

La creación de la Liga Mayor o Primera División dio pie a un mayor número de equipos afiliados, con organización eficiente, registros ante gobierno como empleados formales a los futbolistas y la posibilidad de tener un calendario bien organizado en el cual la participación resultara más competitiva: “Aparte de las normas, del fútbol bajo sanciones y acuerdos dictados por un órgano rector, la medida visible fue unificar torneos, los tres más importantes de México: el Amateur de Jalisco, el veracruzano y el Amateur del Distrito Federal, para formar la naciente Liga Mayor que constaría de 10 equipos: América, Atlante, España, Marte y Asturias (Liga del DF); Guadalajara y Atlas, (Liga jalisciense); Veracruz, Moctezuma y ADO (Liga veracruzana).” (Liga Mx, 2013) la liga iría avanzando de a poco llegando a niveles de sofisticación que en Europa o países de Sudamérica como Argentina o Brasil ya se habían presentado décadas antes.

Esto dio paso a la producción de una Liga que se afiliaría directamente con el órgano mundial que otorgaba la reglamentación básica para llevar a cabo el fútbol profesional: la FIFA. Como consecuencia los equipos fueron obligados a profesionalizarse y ser mucho más competitivos que en antaño, es por ello que México hace una separación entre su época amateur en donde tan sólo existían una serie de equipos que jugaban conforme a apreciaciones personales a la época profesional en donde todos debían ser regulados y administrados de la misma manera ante los ojos de la naciente Federación Mexicana de Fútbol que respondía y responde hasta la fecha directamente a FIFA como en los demás países con dicho deporte.

1.3 Fundación y raíces del Club Deportivo Social y Cultural Cruz Azul

Ahora bien habrá que explicar los inicios de Cruz Azul, ya que esta institución será uno de los marcos en los que se desarrollará el análisis propuesto en este texto, la comparación no sería comprensible sin entender cómo es que ha ido evolucionado y consolidándose en el imaginario este equipo de fútbol.

Cruz Azul se llama así debido a la cementera de la que retoma el nombre, sin embargo el origen de la compañía y por ende del equipo tiene una historia que se remonta incluso hasta la Nueva España:

“Es Fernando Pimentel y Fagoaga quien nombra a la empresa como “Compañía Manufacturera de Cemento Portland La Cruz Azul, S.A.” constituida el 15 de abril de 1909. Todo es una cuestión heráldica. La familia Fagoaga, línea materna de Don Fernando, fue un de las más prominentes de este país e incluso durante el Virreinato de la Nueva España, el primer Fagoaga en llegar a América fue un chaval de apenas 17 años llamado Francisco Fagoaga Yragorri. Él era un ayudante de barco sumamente pobre, oriundo del valle de Oiartzu en Guipúzcoa, País Vasco [...] El señor Fagoaga utilizaba como escudo heráldico un ‘trazado en campo de gules, un palo de oro y al centro una cruz griega color azul’. Este escudo fue utilizado por la familia Fagoaga para su documentación oficial durante dos siglos, así, el nombre y el símbolo de la ‘Cruz Azul’ es un homenaje de Fernando Pimentel y Fagoaga a su antepasado. Al primer Fagoaga que llegó a México. Un homenaje a quien se ve obligado a migrar y con tesón alcanza lo más alto.” (Vanegas, 2013)

Al provenir de una cementera que tiene como modelo el cooperativismo, Cruz Azul se relaciona íntimamente con los valores de la solidaridad, el apoyo y la unión “La historia de la cooperativa La Cruz Azul se inscribe en el proyecto cooperativista y en la utopía, que no es otra cosa que la decisión de conjuntar esfuerzo e idealismo de hombres libres. Esta cooperativa mexicana siempre se ha sostenido con un proyecto ético, fundado en un sistema de principios y valores sociales que le dan sentido a su actividad.” (Ballina, 2005: 13) nacida de inversionistas ingleses, pasando a manos de burgueses mexicanos y terminando después de la Gran Depresión de 1929 siendo propiedad de un grupo de obreros que decidieron no venderla a la competencia para en 1932 ser controlada, financiada y relanzada al mercado sólo por el mérito de los trabajadores y personas de la zona de Jasso, Hidalgo. Juntos fundaron escuelas públicas, una clínica y dos ciudades Cooperativas (Tula, Hidalgo y Lagos, Oaxaca) además de un sentido profundamente tradicionalista: de arraigo con la gente y trabajar para la gente, algo que sin duda se ha imbuido en el conjunto deportivo.

El equipo de futbol de la cementera Cruz Azul nace un 22 de marzo de 1927, después de realizar una votación dentro de la compañía entre el deporte que se iba a practicar dentro de la misma: béisbol o futbol, la segunda opción resultó la vencedora, adhiriéndose de esta forma a la liga amateur contando tan sólo con jugadores provenientes de la empresa y construyendo a partir de ese momento una historia fructífera: llegar a la segunda división en 1960 y para 1964 ascender de forma definitiva, hasta ahora, a la Primera División del futbol mexicano. "Cruz Azul se convirtió en una máquina de jugar futbol. El espíritu cooperativista que siempre quiso inculcar en sus hombres se reflejó durante años en el terreno de juego." (Krauze, 1999: 14)

El equipo de futbol Cruz Azul históricamente ha sido considerado como uno de los planteles grandes de la liga mexicana, tanto por su palmarés como por la cantidad de aficionados que convoca a lo largo de la República Mexicana, así como el largo listado de figuras que han pasado por el club.

Haciendo un breve repaso el Club Deportivo Social y Cultural Cruz Azul cuenta con 20 títulos oficiales, siendo 8 de ellos campeonatos de liga; mientras que los restantes se reparten en 4 títulos de Copa de México, 2 Campeón de Campeones y 6 títulos de la Liga de Campeones de CONCACAF. Siendo su época más fructífera la década de los 70's, tiempo en donde absorbió una cantidad grande de aficionados y se consolidó como uno de los equipos más ganadores en la historia del futbol mexicano; "Cruz Azul, el tercer equipo nacional, pertenece desde su origen a la cooperativa de cemento del mismo nombre y por los valores que promueve (el espíritu de trabajo, la cooperación y la familia) simboliza la identidad y los valores de la clase obrera" (Martínez, 2008: 11)

Sin embargo desde finales de los años 90's hasta la fecha, la institución se ha visto sumida en una época de escasez de campeonatos, siendo sus logros más recientes las Copas MX ganadas en 2013 y 2018 así como la copa de la Liga de Campeones de CONCACAF en 2014, el reto es ganar un título de Liga que se ha negado por más de 20 años, conformando así la quinta racha más larga para obtener este trofeo entre los clubes que constituyen la Liga MX.

Esta sequía en cuanto a logros no sería tan trascendental de no ser por la reputación que ha socavado la imagen del equipo durante los últimos 10 años, dado que se ha llegado a diversas instancias finales pero el club las ha perdido de todas las formas posibles, ya sea con un gol de último minuto del portero rival, en una tanda de penales o remontadas que parecieran imposibles. Es decir, Cruz Azul nunca ha dejado de competir pero la búsqueda de este campeonato se ha vuelto un camino tortuoso tanto para el club como para sus aficionados.

La situación conlleva un fenómeno interesante, ya que, aún y cuando actualmente la institución se ve sumida en una época gris que denota desorden tanto a nivel administrativo como en el funcionamiento de los jugadores, la afición de Cruz Azul sigue siendo una de las más numerosas del país.

En este sentido el aficionado de Cruz Azul se mueve en un pensamiento totalmente metafísico, ya que se ilusiona con su equipo más allá de la racionalidad, algo que se refleja por ejemplo en los cánticos expresados en las gradas los cuales guardan, en ocasiones, similitudes a las oraciones de algunos ritos religiosos, “Los espectadores son también actores del drama. Patalean, “vibran”, exultan, intervienen, protestan al unísono con los jugadores a los que apoyan, como en algunas formas de teatro popular” (Bromberger, 2001) por lo cual el aficionado en su papel de creyente, adquiere una posición que lo hace actuar de determinada forma, sin embargo se profundizará en esto más adelante.

El recorrido de Cruz Azul dentro de la liga mexicana sin duda ha estado marcado por más etapas alegres que tristes, esto podría explicar en parte como es que tiene una cantidad enorme de gente siguiéndolo, sin embargo parecería lógico que con el paso del tiempo y las decepciones acumuladas esta fuera decayendo, el que no sea el caso hace del equipo un fenómeno a estudiar ¿Qué motiva a las personas a seguir generando comunidad alrededor de la institución? Como se ha mencionado anteriormente puesto que los equipos de futbol “tienen la retadora capacidad de ir más allá [...] al provocar un intenso vínculo afectivo y estético que forja en los aficionados

un fuerte compromiso moral.” (Martínez López, 2015) por lo cual abordar a este equipo desde la perspectiva de un rito religioso no es descabellado, ayudará a entender cómo es que los sujetos se adhieren y manifiestan una intensa lealtad para con Cruz Azul.

La intención de este breve repaso histórico es la de dar a entender los objetos de estudio, para más adelante, explicar las similitudes en cuanto a los procesos comunicativos que poseen y cómo es que devienen en procesos de comunidad debido a los diferentes mensajes enviados por parte de la institución y seguidores.

Desarrollo

El fútbol es un deporte que atrae y contiene una cantidad de símbolos que se representan por medio de un proceso ritual: “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas.” (Turner, 1999: 21) este rito representado en el partido de fútbol y sus prácticas ocasionan en los sujetos una serie de consecuencias relacionadas con la identificación y la creación de comunidad alrededor de una institución deportiva.

Es así que cada elemento concerniente a un equipo de fútbol se significa y encumbra en la vida diaria de las personas que siguen a determinada institución, ya que estos símbolos adquieren cierta dimensión debido al contexto con el que se le relaciona y ocasionan acciones en determinados espacios bajo circunstancias específicas, tales como el usar la playera del equipo en los días marcados por un juego, acudir al estadio los fines de semana, seguir cualquier tipo de noticia relacionada con el club, apoyar incondicionalmente a el equipo sin importar la situación en la que este se encuentre.

Esta necesidad de crear espacios que permitan desarrollar tanto la pertenencia como la proyección de deseos y aspiraciones hacen del fútbol el placebo por el cual las personas filtran las frustraciones y anhelos que son reprimidos en la cotidianidad: estrés, ira, tensión, entretenimiento, identidad, pertenencia, etc. “Resulta un hecho conocido que los juegos y las principales formas artísticas parecen haberse originado en la religión y que, durante mucho tiempo, han seguido manteniendo un carácter religioso las razones: es porque el culto, aun dirigiéndose directamente hacia otros fines, ha constituido al mismo tiempo una especie de entretenimiento para los hombres” (Durkheim, 1982: 354) es por ello que existen emplazamientos específicos como los estadios en donde se permite la realización de actividades como: la socialización, admiración de las personas para con el equipo, la discusión y el debate de un tópico en común; además otorga la posibilidad de salir del espacio cotidiano para sumergirse en lo que en este caso sería lo divino: el partido de fútbol y su desarrollo.

Es decir que la persona al no encontrar el filtro adecuado en la vida diaria, transmite la necesidad del desahogo y la identificación al rito futbolístico "Así, pues, la religión dejaría de ser ella misma si no librara algún espacio a las libres combinaciones del pensamiento y de la actividad, al juego, al arte, a todo lo que entretiene a un espíritu cansado por el exceso de sujeciones que determina la vida cotidiana: las mismas causas que la han originado hacen de esto una necesidad." (Durkheim, 1982: 355) encontrando de esta forma el espacio adecuado para generar otro tipo de mensajes que probablemente no se realizarán de la misma manera en la vida cotidiana. Por lo cual es fundamental interpretar esta analogía del ritual religioso representada en la práctica futbolística.

Las motivaciones por las cuales el sujeto se identifica con el club Cruz Azul varían, sin embargo se pueden encontrar patrones comunes en los distintos aficionados. Ya sean de clases sociales totalmente contrarias, aquellas personas que se dicen seguidores de este equipo comparten una serie de características que los homogeneizan; "Una Iglesia no es simplemente una hermandad sacerdotal; es la comunidad moral formada por todos los que tienen una misma fe" (Durkheim: 1982, 40) sin embargo en todas ellas se revela la necesidad y anhelo de pertenecer a un lugar en donde exista la convivencia de forma comunitaria.

El espacio: lugar ritual y de reconocimiento

Tanto la Iglesia como Cruz Azul tienen lugares específicos en donde se llevan a cabo acciones que las validan como instituciones, para el primero se trata de la ceremonia religiosa, en donde los sujetos se congregan para recibir la palabra de Dios, sus bendiciones y una serie de enseñanzas basadas en la Biblia; en el segundo se lleva a cabo la ceremonia del juego, en este las personas acuden para observar el espectáculo, liberar tensiones y convivir. Pareciera que los lugares tienen propósitos distintos, sin embargo lo que comunican es lo mismo: es necesaria tu presencia para legitimar nuestras obras.

Los dos organismos apelan a la fidelidad del seguidor para sobrevivir, es claro que una Iglesia sin feligreses no tendría ningún sentido del mismo modo un equipo de fútbol sin aficionados no sería funcional.

Para esto recurren a mensajes que convencan y atraigan a sus seguidores al templo u estadio, por ejemplo la Iglesia Católica durante la época de la Independencia en México constantemente utilizaba como medio a los párrocos, con el objetivo de convencer a las masas de adherirse al movimiento independentista, de no ser así las personas se verían expulsadas del seno eclesiástico “Incluso, la agitación fue tan grande que a principios de febrero de 1821 en la iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Puebla aparecieron unos pasquines que decían. “Nuestra Religión se derruirá en la desgraciada América si esta no se determina a adoptar la Independencia” y otro de signo claramente ultramontano que iba dirigido a los militares ‘Uníos a España o separáis de Roma. Separados de España podréis ser felices, y unidos a Roma lo seréis para siempre’.” (Gómez, 2007)

Evidentemente los mensajes clericales en la mayoría de las ocasiones tienen una connotación negativa, en donde se exhibe la importancia de tener los ideales y valores católicos presentes, en cambio con Cruz Azul estos estímulos son más sutiles y enfocados al valor de pertenecer a la afición ‘cementera’ por medio de promocionales, ofertas en la adquisición de boletos o descuentos en mercancía oficial, el objetivo es idéntico: atraer a las personas al lugar de reunión llámese estadio u templo.

Estos procesos de comunicación tienen la intención de mantener o aumentar al grupo de sujetos que los acompañan, hacer atractiva su propuesta tanto ideológica como práctica a través de ciertos canales. El catolicismo popularizado por las grandes masas y el intercambio cultural en México no puede ser entendido sin la implementación de los santos patronos de cada comunidad, no sólo sirvieron como uno de los pilares para la creación de un estado-nación sino que también funcionaron como un elemento identitario, los grupos indígenas, españoles y el consecuente mestizaje se cobijan hasta la fecha en santos, derivando en templos dedicados a ellos.

Este mensaje que contiene en su interior la mezcla de dos visiones bien distintas generó el reconocimiento mutuo necesario para los sujetos, para identificarse como católicos y novohispanos (posteriormente mexicanos) “Lógicamente, las comunidades locales buscaban que sus santos patronos cohesionasen al máximo a sus pobladores y que, a la vez, contasen, con respecto a sus posibles competidores, con la máxima preeminencia [...] con un gran prestigio personal, con un significativo atractivo de veneración, con capacidad taumatúrgica y milagrosa” (Gómez Zorraquino, 2010)

En el fútbol la figura de los santos patronos se da por medio de un proceso distinto, los equipos intentan invertir en jugadores con calidad comprobada para que la gente se identifique con ellos y acuda al estadio a observarlos, así como en la iglesia los santos patronos se erigen como una figura de identidad territorial, en el fútbol los jugadores y en ocasiones los directores técnicos toman ese papel.

En el caso de Cruz Azul la lista es larga pero se puede decir que los últimos tres deportistas que marcaron a la afición fueron Carlos Hermosillo, César Delgado y Christian Giménez, evidentemente existen otros pero en especial éstos últimos han ocasionado un efecto sumamente positivo para la institución celeste: aumento de aficionados, identificación de sus figuras como entes representativos del escudo y el reconocimiento de millones de personas para la causa azul. Los sujetos compraban boletos y acudían al estadio con la esperanza de ver a alguno de ellos hacer un gol, alguna jugada de fantasía o defender los ‘colores’, así como la gente acude a un santo para rogar un milagro el aficionado de Cruz Azul se presentaba al estadio con la esperanza de ver a su jugador preferido y ser recompensado con la victoria.

Por supuesto que los jugadores no son el único apoyo que comunica al sujeto con el afán de hacerle atractivo este equipo, también está la similitud del estadio con el templo.

En los dos casos el seguidor asiste temporalmente al espacio destinado para la actividad que filtra las actitudes y acciones que no pueden manifestarse en la

cotidianidad, los fines de semana se convierten pues en algo sagrado; el estadio se convierte en un lugar en donde la vida religiosa se hace presente “en primer lugar, la vida religiosa y la vida profana no pueden coexistir en un mismo espacio. Para que la primera tenga posibilidades de desarrollo, es preciso asignarle un espacio especial del que la segunda esté excluida.” (Durkheim, 1982: 287) está claro que las actitudes tomadas dentro de una Iglesia y un estadio no son las mismas, en el primer lugar es imprescindible ser solemne mientras que en el segundo la osadía es lo que prima, aún así los dos son espacios en donde las acciones cotidianas no se presentan.

No es lo mismo socializar en casa, trabajo u escuela que en un estadio de futbol o Iglesia, el sentido es distinto y la comunicación se dirige a un objetivo donde el colectivo se adhiere a un discurso específico.

La socialización cotidiana comienza antes o después del juego, durante el partido las actitudes y conversaciones se enfocan en el equipo o el juego, la noción de estar en un momento diferente es palpable por lo cual las expresiones se transforman. La comunicación dentro del estadio se dirige de forma apasionada y en ocasiones incluso llega a ser visceral, se puede decir que es el momento en el cual el ritual opera debido a la carga simbólica presente en cada acción, el feligrés se hace presente en el templo para demostrar su fidelidad, posteriormente manifiesta una serie de comportamientos esperados como aficionado/creyente en ese lugar: cánticos de apoyo, expresiones de rechazo ante situaciones adversas, celebraciones eufóricas, etc. “la puesta en contacto de un cierto número de hombres asociados en una misma vida da lugar a la liberación de nuevas energías que transforman a cada uno de ellos.”(Durkheim, 1982: 207) es por ello que el aficionado tanto como el creyente se unifican para transmitir el mismo mensaje, la energía consagrada dentro del templo deviene en comunidad.

El aficionado durante su estadía en el estadio, reconoce y acepta al que está a lado suyo debido a que empatizan y comprenden su propósito en ese momento, el reconocerse como compañeros despoja por un momento del sentir individual que se conserva en la sociedad, otorgándole de esta forma una significación colectiva. En ese

momento se es parte del grupo y se actúa conforme a las reglas instauradas en esa zona, “hombres que se sienten unidos, en parte por lazos de sangre, pero aún más por una comunidad de intereses y de tradiciones, se reúnen y adquieren conciencia de su unidad moral.” (Durkheim, 1982: 360)

Esto sería imposible si el templo no convoca a aquellos sujetos que se alinean a una serie de valores específicos, es decir el aficionado de América jamás podrá experimentar el juego como un aficionado de Cruz Azul debido a que el sistema de valores al que se adscribe es totalmente opuesto al imaginario cooperativista imperante en el seguidor cruzazulino. Por lo cual la vida social del cruzazulino en el templo se refiere completamente al discurso manifestado por su equipo, su paso y diversas conversaciones pero en todas la figura de Cruz Azul como el máximo referente.

Por consecuencia el espacio sirve para reconocer y reconocerse, aceptar su papel como punto de reunión en donde los sujetos son capaces de asumirse como seguidores de un discurso que eligen de forma deliberada, un musulmán no va a una iglesia católica para adorar a su dios, en todo caso si se encuentra en un templo cristiano u de otra índole probablemente sea para conocer en un papel de turista, investigador, etc. de la misma forma un aficionado de Chivas no iría al Estadio Azteca como aficionado de Cruz Azul sino como un seguidor de la contraparte que se ve condenada a observar el juego desde una postura ajena al reconocimiento llevado a cabo entre los seguidores del equipo local. El visitante regido por un discurso diferente no podrá reconocerse ni experimentar lo mismo que aquel que se asume como seguidor de Cruz Azul, el estadio entonces actúa como filtro.

Se dice entonces que si bien el estadio visto como santuario no es el único pilar que sostiene la percepción religiosa del futbol, sí es importante para la comprensión del fenómeno debido a que en el se concentra la comunidad afín: sin estadio no habría futbol tal y como lo conocemos, así como sin templo no habría religión. La simbiosis entre afición/creyentes e institución no sería posible sin el lugar físico que permita el

intercambio de favores que existen entre estos dos entes, el apoyo a cambio de la satisfacción emocional y espiritual.

La fiesta: la alegría y el dolor

Se infiere que el sentido de la fiesta se encuentra implícito en la realización de las acciones propias de un ritual, la religión al ser colectiva se impregna de un sentido altamente festivo.

Existen caravanas, procesiones, días dedicados a los santos, Navidad, etc. un listado de eventos calendarizados en donde el creyente sabe que días son de guardar y que otros días puede manifestarse con júbilo, en muchas ocasiones este júbilo se manifiesta con excesos, el propio acto de la misa es una fiesta. En el fútbol ocurre lo mismo, existe una calendarización previa que indica los días a asistir al estadio, saber que ir significa entrar en un contexto festivo en el cual se manifiesta expresamente la alegría por estar ahí, por supuesto que dependiendo del resultado esta fiesta puede ser feliz o triste, pero ningún aficionado acude al campo con la prenoción de la derrota.

Al encontrarse en un momento de convivencia en donde se empatiza con el otro de forma profunda, el aficionado es llevado de manera paulatina a un estado emocional similar al que sucede en las Iglesias cuando se llevan a cabo los rezos. En este sentido se encuentra una analogía importante: la existencia de cánticos para apoyar al equipo de fútbol con las oraciones, las dos situaciones con momentos bien específicos dentro del lugar en donde convergen las personas. Se escuchan de forma pasional las expresiones de fervor, de igual forma se manifiestan las voces al unísono, tal vez lo único que cambia es el contenido y la entonación, pero, en el fondo los dos abarcan los mismos sentimientos: fe, esperanza y liberación.

Cuando se ingresa a un contexto que te obliga a ser parte de la vida comunal, dejando de lado las acciones profanas, el frenesí se hace presente de tal forma que parece llevar al sujeto a un estado distinto, imposible de alcanzar durante la cotidianidad “allí

donde el período de dispersión es largo y la dispersión es extrema, el período de congregación es, a su vez, muy prolongado y entonces se producen verdaderos derroches de vida religiosa y colectiva. Durante semanas o meses las fiestas se suceden una tras otra y la vida ritual alcanza a veces una especie de frenesí.” (Durkheim, 1982: 325)

Los sentimientos desmedidos de alegría se encuentran presentes conforme el resultado de determinadas acciones, así como en la religión católica existen fechas que son celebradas como el Día de San Valentín, la Navidad o el Día de Todos los Santos en el fútbol la celebración concurre al momento de lograr una victoria y si de temporalidades específicas se refiere, cuando se es Campeón de Copa, se califica a la liguilla o se es Campeón de Liga, asimismo se destacan fechas importantes del Club como el día de su fundación, ascenso y fechas de importancia específica.

En Cruz Azul el 22 de Marzo es un día de regocijo tanto para los seguidores como para los empleados de la institución, debido a que ese día se conmemora la creación del equipo. Los aficionados, jugadores y directivos manifiestan expresiones de alegría y lealtad mediante comunicados, fotos y expresiones simbólicas que se suscriben al ambiente jovial del día.

La felicidad se encuentra pues en actividades tales como la caravana previa al partido, que bien podría identificarse como el inicio del tiempo sacro que Durkheim menciona, el sujeto durante el camino al estadio, se despoja de las actividades profanas que ejerce durante los días comunes y comienza a instalar su ánimo en el ofrecimiento de su presencia para una causa comunal que lo rebasa, ya sea un trayecto forma familiar o en la muchedumbre con la barra, en este caso La Sangre Azul, los individuos se mentalizan y saben que la dispersión es el elemento principal durante ese momento. Al igual que en las procesiones católicas el impacto visual de la gente acudiendo al lugar sagrado genera la excitación necesaria para rendir el tributo necesario en el entorno ritual.

La fiesta encuentra su cúspide durante la realización del partido, la comunidad ejerce la misma mediante actos que a primera vista podrían parecer espontáneos pero estos ya se encuentran predispuestos, los cánticos hechos por un sector del estadio en donde se encuentra la barra se asimilan al coro eclesiástico, en donde quienes sepan las letras de las canciones lo siguen, las actitudes tomadas dentro del recinto y el pensamiento lógico-racional siendo desplazado durante este lapso de tiempo así como la figura sacerdotal representada en los jugadores del equipo al que se apoya simbolizan el momento en que el sacerdote en su púlpito le habla a la multitud con un tono solemne en ocasiones, alegre y como se verá más adelante también el de la tristeza.

La solemnidad se hace presente durante fechas especiales, partidos de eliminación directa que hacen de la fiesta un momento de seriedad máxima, el sujeto afronta estas fechas como el cristiano que espera pentecostés, con ansiedad y nervios. Siendo estas fechas las más importantes para el aficionado al igual que el creyente se asumen emociones tan diversas que sólo se pueden contener en la presencia de la fiesta misma, la alegría y la tristeza, la euforia y la calma, la desesperación y la tranquilidad se manifiestan por igual durante estos días, en donde el único filtro es la celebración.

Después de ella el individuo pierde el estímulo que le generaba la anticipación del resultado para regresar a la vida profana.

En cambio cuando el mensaje se refiere al dolor es distinto, quien acude a la Iglesia sabe que en ocasiones (algunas calendarizadas) el mensaje puede traer como consecuencia la tristeza y frustración, en un partido de fútbol sucede igual, si el resultado es negativo el aficionado sale del estadio triste, melancólico u enojado.

Depende totalmente del mensaje que recibe, por ello el proceso de comunicación aquí es un fracaso, el seguidor de Cruz Azul no quiere ir al estadio y salir con una decepción aunque sabe que es a lo que se arriesga. Si el equipo no demuestra un buen funcionamiento dentro del campo, el aficionado enfoca su energía al desahogo de la frustración, durante esos momentos la comunidad moral que se conforma en el estadio

filtra los sentimientos negativos por medio de silbidos, comentarios peyorativos y rechazo.

Estas expresiones también entran en lo sacro, aún cuando sean de carácter negativo sirven debido a que están alejadas de las acciones cotidianas de los individuos, y son tan sólo transitorias ya que al final del rito el sujeto habrá conseguido lo que fue a buscar de forma espiritual “En un sentido, el culto negativo constituye pues un medio en función de un fin: es la condición para acceder al culto positivo.” (Durkheim, 1982: 288) Es decir, mientras el sujeto maldice y se comporta con ira, frustración o enojo de a poco irá filtrando sus necesidades, y al final del juego/rito encontrará la relajación que en un inicio buscaba, debido a que en la vida cotidiana él no tiene el acceso para llevar a cabo dichas acciones sin alguna consecuencia. El rito le permite hacerlo de forma mucho más natural.

Sin embargo, evidentemente, las emociones no pueden ser calendarizadas ya que dependen completamente tanto del estímulo recibido por el discurso como por la condición emocional del sujeto frente al ritual, el día de Navidad no representa nada para aquella persona que no se adhiere al culto cristiano, pero tampoco podría trascender en la vida de aquel católico que no se encuentre en el ambiente propicio para celebrar la festividad, de igual forma el aficionado de Cruz Azul no se sentirá alegre por una victoria si se encuentra en un ambiente que no favorezca esta expresión, para ello existe una serie de factores que devienen de la capacidad de la experiencia para consolidarse como un fenómeno sensible.

“Los ritos son, en parte, medios destinados a permitir que el hombre imponga su voluntad sobre el mundo. Las religiones pues, lejos de engendradas por el sentimiento de pequeñez del hombre frente al universo, se inspiran más bien en el sentimiento contrario. Incluso las más elevadas e idealistas tienen por efecto darle seguridad en su lucha contra las cosas: enseñan que la fe, por sí misma, es capaz de mover montañas, es decir, de dominar las fuerzas de la naturaleza. ¿Cómo podrían infundir esta

confianza si se originaran «en una sensación de debilidad e impotencia?» (Durkheim, 1982: 79)

Es decir, para que el rito sea legítimo, para funcionar como el eje generador de comunidad que desemboque en celebración debe ser capaz de motivar una fe ciega en aquel al que interpele, el aficionado de fútbol tiene que insertarse en el rito que significa ver a su equipo jugar, esta cualidad que el deporte comparte con la religión de sobrevivir pese a ser irracional en la gran mayoría de los escenarios se debe a la férrea creencia de los seguidores y como es que estos son aptos para justificar su presencia esperando encontrar en la fiesta y asociación respuestas que tampoco son lógicas en la cotidianidad, la relación institución-seguidor resulta indispensable para llevar a cabo las ceremonias y festividades necesarias para la perpetuación de la convicción que se manifiesta al apoyar a un equipo.

Una persona que constantemente asiste a la Iglesia, sea cual sea su motivo, espera ir y congregarse con gente que se adhiera al discurso moral que practica, debido a ello al escuchar al sacerdote hablar y expresarse acerca de temas metafísicos que rebasan lo ordinario, en la mayoría de las ocasiones, espera salir de ese lugar reposado, alegre o simplemente desahogado... Este proceso se repite cuando un aficionado de Cruz Azul acude al estadio, la figura del sacerdote se representa en el equipo y el discurso que emita depende totalmente de él, si el equipo gana cada sujeto tendrá su sentir pero este no dejará de estar dentro del alivio, la felicidad o la relajación.

Los estímulos que reciben los sujetos constantemente dentro del estadio/templo son los catalizadores para la serie de acciones que se realizan posteriormente durante el ritual que significa estar presente en esos espacios, los cánticos varían dependiendo de los mensajes recibidos desde la grada, la actitud puede cambiar de solemne a ser de rechazo dependiendo de cómo es que el sacerdote explique o lleve a cabo la misa. La importancia de generar cohesión con el grupo de seguidores en momentos puntuales pueden definir las reacciones comunitarias "Por su parte, cuando el individuo está firmemente ligado a la sociedad de que forma parte, se siente moralmente obligado a

participar en sus tristezas y alegrías; desinteresarse sería tanto como romper los vínculos que le une a la colectividad, sería renunciar a quererla y, por lo tanto, sería entrar en contradicción con ella.” (Durkheim, 1982: 372)

A fin de cuentas los dos procesos rituales contienen en su esencia un mensaje festivo, la religión al ser una de las primeras manifestaciones comunitarias del hombre, desde sus inicios expresó la necesidad inherente por las expresiones de liberación, el fútbol no es distinto lo que cambia es el contexto histórico y como es que las personas acuden a él debido al desplazamiento paulatino de los ritos religiosos tradicionales en la sociedad contemporánea.

El mundo contemporáneo resultado de los ideales modernos a través de los años despojó en la mayoría de las sociedades occidentales los referentes religiosos, dando paso a un vacío ocasionado por el posicionamiento individualista, racional e incluso positivista que se encuentra imbuido en la vida cotidiana. Aún cuando las instituciones religiosas siguen teniendo capital social y político no es ninguna mentira aseverar que este ha decaído de forma estrepitosa en los últimos dos siglos, por lo tanto el hueco disponible se ha reemplazado con distintas actividades, sobretodo aquellas relacionadas con el ocio, sin embargo los deportes en este caso el fútbol y Cruz Azul son capaces de recuperar el sentido festivo en un sentido comunitario, las caravanas ya no son hechas para los santos patronos, sino para el equipo de fútbol, el trayecto teñido del ambiente carnavalesco al mismo tiempo ofrenda el sudor y sacrificio de los seguidores para honrar a aquello en lo que creen.

Los símbolos como soporte de la identificación del sujeto

La existencia de imágenes, objetos, textos, y cantos que representan la afiliación de las personas con el sistema de creencias que profesan es frecuente, esta costumbre se ha manifestado en la gran mayoría de las religiones remontándose incluso a los cultos totémicos presentados en los pueblos ancestrales.

Son las cualidades que generan cohesión, desde tiempos antiguos, al momento de integrar una comunidad que se encuentra fuera de los límites de la vida cotidiana que poseen la capacidad para crear emblemas que sean reconocibles y asociados con el discurso profesado, de tal forma que el sistema de creencias de una persona sea fácilmente identificado por la otra, al respecto Durkheim menciona que: “necesariamente tiene que haber en la base de todos los sistemas de creencias y de todos los cultos un cierto número de representaciones fundamentales y de actitudes rituales que, a pesar de la diversidad de formas que han podido adoptar, tienen en todos los casos idéntica significación objetiva y cumplen siempre idénticas funciones.” (1982: 4)

En este sentido se puede mencionar que objetos tales como los estandartes, las cruces, el hábito de los sacerdotes tienen una función similar al de las banderas, jerseys y accesorios de un equipo de fútbol, debido a los paralelismos que guardan en su forma simbólica.

En ellos el individuo es capaz de representar sus valores y actitudes para con la sociedad, es decir el sujeto que practica la religión católica de forma ferviente, frecuentemente posee objetos que lo relacionen con ese culto: escapularios, rosarios, imágenes religiosas, etc. y de esta forma deja en claro el marco moral al que se inscribe, se infiere pues que dicha persona es tradicionalista, acepta las conductas de sus compañeros católicos, cree en el cielo y el infierno, en Satán y Jesucristo, los santos patronos y demás representaciones adheridas al catolicismo. Que dicha persona reproduzca lo que dice creer es otro tema, sin embargo desde que detenta

estas piezas comunica su lugar en la sociedad y lo que espera de ella “Los sentimientos colectivos pueden, igualmente, encarnarse en personas o en formulaciones verbales: hay formulaciones de este tipo que actúan como banderas; hay personajes, reales o míticos, que constituyen símbolos.” (Durkheim, 1982: 217)

El escudo de Cruz Azul es por lo tanto el principal símbolo tanto para la institución como para el seguidor, de la misma forma que en el catolicismo la cruz es la imagen universal de ese culto, el escudo en Cruz Azul es el máximo referente para identificar a la organización.

Retomando elementos visuales del isotipo de la empresa a la que pertenece siendo estos una cruz azul sobre un fondo blanco rodeado con el aura roja en forma de rectángulo y complementándose con las estrellas que simbolizan los campeonatos logrados que coronan la parte alta del blasón, la historia del escudo del equipo resume muchas de las cualidades que se han impregnado con el paso del tiempo, tanto a la institución como a sus seguidores. Para ello hay que retomar el aspecto histórico que conforma a la divisa cruzazulina, en donde encontramos la figura de la cruz azul desde tiempos coloniales debido a la tradición familiar de los Fagoaga, la cual es parte fundamental para entender el surgimiento de la empresa Cruz Azul y posteriormente su legado en el equipo de fútbol.

Francisco Fagoaga Yragori quien llega a México procedente del país vasco en 1697 junto a sus primos Pedro y Lorenzo, y construye desde las bases un poderoso clan con el modelo de negocios familiar, conformando riqueza e influencia política además de ser dueños de gran parte de la industria minera de Zacatecas durante 1550 hasta 1640, sobreviviendo a las diferentes reformas de la Nueva España incluso siendo figuras importantes dentro del territorio en donde radicaban para el movimiento independentista mexicano en la figura de José María Fagoaga Liyzaur quien incluso fue una de las figuras que firma el Acta de Independencia en 1820.

El caminar de los Fagoaga desemboca hasta Fernando Pimentel de Fagoaga, quien consolidó una gran carrera dentro del ámbito político-económico siendo Presidente del Ayuntamiento de México y director del Banco Central (Sanchiz, 2000, p.130-152) para 1906 el Banco Central a cargo de Pimentel de Fagoaga rescata de la quiebra la Cementera Portland ubicada en Jasso, Hidalgo y como forma de homenaje a su linaje familiar renombra la compañía a Compañía Manufacturera de Cemento Portland La Cruz Azul además del elemento sobresaliente del escudo de armas característico de los Fagoaga: una cruz griega teñida de azul. Aún cuando para 1929 los habitantes de la zona al rescatar la empresa de una posible venta a la competencia tuvieron la oportunidad de cambiar el nombre no lo hicieron, las cualidades de los Fagoaga se impregnaron en la filosofía cooperativista: el esfuerzo para destacar en un ambiente sumamente desfavorable, la capacidad de resiliencia ante las diversas adversidades y sobretodo el estoicismo.

La cruz azul se convierte en el máximo símbolo para la gente de la Cooperativa, el paralelismo sobre la importancia que posee es igual al de la cruz católica debido a la importancia que representa para sus seguidores, incluso se puede inferir que hay relación con ella debido al contexto histórico en donde nace el blasón de los Fagoaga.

Evidentemente el aficionado común de Cruz Azul no conoce toda la historia detrás del surgimiento de su escudo, sin embargo sabe lo que significa y los valores que encarna al ser una institución profundamente tradicional y familiar. Los niños que crecen apoyando a Cruz Azul gracias a sus padres con el paso del tiempo entienden lo que significa y lo que representa, saben que proviene de una cementera rescatada por la clase obrera y que este sentimiento de tenacidad para sobresalir se impregna hasta el equipo y afición, al igual que el católico de a pie no conoce a fondo la historia de su culto pero conoce los elementos fundamentales para adherirse a ese discurso y profesarlo. “Del mismo modo que la sociedad consagra hombres, también consagra cosas, de manera particular ideas.” (Durkheim, 1982: 200)

El aficionado de Cruz Azul se posiciona para la sociedad cuando utiliza la playera de su equipo, de esta forma comunica a los demás su afiliación y que se alinea con los valores de esta institución, de igual manera el seguidor de Cruz Azul manifiesta para aquellos ajenos a su comunidad una serie de valores, cualidades y defectos que los significan siendo la lealtad y el amor hacia su equipo los principales, mientras que se le asocia con la imagen negativa que tiene el equipo relacionándose constantemente con la mala suerte que pareciera encontrarse en ellos. Sin embargo la playera se convierte en símbolo, debido a que sirve como declaración, el aficionado de Cruz Azul entonces se siente orgulloso de pertenecer a un equipo que se adhiere a valores como la persistencia, la fidelidad y la perseverancia, de la misma forma que se siente cómodo con la historia de la organización, su pasado obrero, está al tanto del cooperativismo de la empresa fundadora y el tradicionalismo que conlleva ser seguidor de Cruz Azul.

Las banderas juegan un papel importante como símbolo a la hora de manifestarse como aficionado, históricamente descienden de los blasones de guerra en donde se comunicaba la causa por la cual se luchaba, sin embargo esta situación no era propia solamente de las tensiones políticas de los feudos medievales sino que en la Nueva España los estandartes católicos jugaron un papel importantísimo para atraer personas a su causa y legitimarla. El propósito es idéntico hasta la fecha, la bandera de Cruz Azul en las casas, caravanas rumbo al juego y dentro del estadio se hacen presentes con la intencionalidad de comunicarse con el otro que se adhiere al discurso del equipo, así como de advertir al contrario de la presencia de los seguidores cruzazulinos, en este caso existen varias condiciones que hacen de la bandera un elemento simbólico que adquiere alcances importantes:

- La identificación de compañeros de comunidad.
- El posicionamiento como sujeto frente a los demás como cruzazulino.
- La advertencia al rival de la presencia de esa comunidad en un área específica.

- En caso de ganar evocar el acto de ondear la bandera con la significación de la victoria.

Las banderas no sólo comunican entonces la afiliación a la comunidad religiosa que es Cruz Azul, sino también un mensaje bélico en donde se asumen las formas de las batallas feudales por territorios. Es el anuncio más claro para diferenciarse del otro, implica por primera vez el enfrentarse con un sujeto/comunidad distintos, si bien el uso de la playera ya implica la separación del sujeto con los otros, la bandera es el inicio de la hostilidad. Y puede que para algunos de los elementos de una comunidad esto signifique necesariamente imponerse sobre el otro, sin embargo este no es el principal motor de la bandera, sino el de dejar claro el discurso de los afiliados representado en el escudo que se ondea.

Es decir, constantemente se habla del fútbol como una batalla o enfrentamiento, no sólo de este deporte sino de los deportes en conjunto en general como representaciones modernas de la guerra.

Aún cuando es una perspectiva válida en este caso no le interpretaremos desde esa vertiente, ya que si se hace de tal forma el objetivo inicial de manifestar las similitudes de fondo y forma de la religión con el balompié se perdería por completo, habría la posibilidad de encontrar puntos en común pero se limitarían las opciones secundarias para explicar de nueva cuenta el proceso bélico en el deporte. Por consecuencia se procura no extenderse en el tema de la otredad en este texto, sino tan sólo en la comunidad que sigue a Cruz Azul y los mensajes tanto de la institución como de los seguidores que le hacen análogo al rito católico.

Los elementos que trabajan dentro de la institución tienen la posibilidad de convertirse en símbolos mediante ciertas acciones, es decir cuando existe una serie de condiciones que satisfagan al aficionado, el deportista/directivo/entrenador puede ser relacionado directamente con la institución de una forma mucho más profunda que el

empleado promedio. Se debe dilucidar entre el sujeto que puede convertirse en un ícono de la institución al sujeto que tan sólo porta el escudo y hace su trabajo, esto no quiere decir que el segundo tenga menor importancia dentro de la organización, sino que los lazos que podría generar entre afición y equipo no son de la misma naturaleza que los del jugador importante, el director técnico vistoso u el directivo ganador y que con sus acciones permanecen en el imaginario colectivo de aquellas personas que apoyan a Cruz Azul en este caso.

El empleado que quiere destacar se encuentra en una posición similar al del clérigo, ya que las dos figuras son enlaces directos entre la divinidad y la comunidad, pese a ello no todos los difusores de la palabra tienen la capacidad de ser recordados o ser figuras prominentes dentro de la misma Iglesia. Para desarrollar este punto se comenzará ejemplificando de manera jerárquica de la siguiente manera: Presidente del club, director deportivo, director técnico y jugador de futbol; todo ello con su respectiva comparación con el culto religioso.

El Presidente del club tiene el papel de la estructuración y administración del equipo, es similar al de la figura papal dentro de la iglesia, son la cara visible a cargo de la institución de la que están al mando por lo tanto lo que suceda a gran nivel dentro de cada organización repercute directamente en su imagen ya sea de forma positiva o negativa, las dos figuras dependen directamente de figuras que se encuentran apenas un escalón debajo de ellos en cuanto a poder, en el caso del presidente de Cruz Azul son los otros miembros del Consejo de la Cooperativa a la que pertenece el equipo, mientras que el Papa tiene como contrapeso a los demás Obispos de la iglesia.

De cualquier forma los dos tienen potestades que les ubican por arriba de ellos en cuanto a representación legal, toma de decisiones y polémicas constantes debido a su importancia. En Cruz Azul tan sólo han existido dos presidentes hasta la fecha, siendo el primero uno de los mayores símbolos del equipo: Guillermo Álvarez Macías es hasta la fecha uno de los mayores emblemas de Cruz Azul debido a que la inteligente inversión y estrategias que implementó durante su paso a la cabeza del equipo resultó

en uno de los conjuntos más recordados dentro del fútbol mexicano, además de hacer de Cruz Azul un equipo ganador y competitivo.

Su carisma y lucidez eran las principales cualidades con las que se le recuerda, además de que la administración que hizo de la institución fue tan exitosa que llevó al equipo a ser seguido nacionalmente, e incluso en una época donde la centralización del país era fundamental llevar a cabo la mudanza del equipo de Jasso, Hidalgo a la Ciudad de México, lo que en ese tiempo significaba pasar de ser un equipo regional a ser un equipo nacional.

Este acto implicó exponer a Cruz Azul frente a millones de personas por lo cual es comparable con las tareas de evangelización comandadas por el papa durante la época de la conquista tanto en América como en África, al final esta exposición fue tan fructífera que el equipo se terminó convirtiendo en el tercero más seguido del país, tan sólo detrás de América y Chivas.

El actual presidente de Cruz Azul: Guillermo 'Billy' Álvarez Cuevas es hijo de Guillermo Álvarez Macías y aunque es la cabeza de la empresa y ha conservado su puesto durante más de 20 años jamás ha podido establecer su figura como la de un ícono cruzazulino, esto debido a la sequía del título de liga y a diversos factores que lo han mantenido constantemente como objeto de crítica. El mensaje de su padre para la afición siempre fue el de la grandeza, el honor y la lealtad, este estímulo respaldado por acciones y el aprovechamiento de un contexto histórico específico sirvió para consolidar a Cruz Azul como una institución fuerte, si bien el actual presidente no ha debilitado estas bases, sí las ha ido desgastando, de tal forma que ha tenido problemas e insurrecciones dentro de la Cooperativa y con los medios de comunicación, teniendo como principal política la del hermetismo, por consecuencia el mensaje emitido es confuso para los seguidores, totalmente opuesto al de su padre.

Guillermo Álvarez Macías se consolida como un emblema de Cruz Azul debido a diversos factores, en primer lugar exprimió al máximo las posibilidades que le otorgaba

el contexto socio-político del país, cual papa intentando vender el perdón de la Iglesia durante la época medieval con el Concilio de Trento, aprovechó la coyuntura política de los 60 y el modelo económico de sustitución de exportaciones para hacer en primer lugar de Cruz Azul una empresa fuerte, por consecuencia el equipo de futbol al tener finanzas sanas tenía la posibilidad de importar jugadores de calidad destacada para el nivel de la liga de esa época, además de contar con entrenadores que eran de los más preparados en el país. Todos los mensajes que transmitía eran con seguridad y certeza, de tal forma que los valores de la Cooperativa permearon en el equipo: el sacrificio, la persistencia y tenacidad.

Ese mensaje caló dentro de una sociedad mexicana que rápidamente se industrializaba, en donde la clase obrera no poseía referentes en cuanto el tema futbolístico, es conocido que el América atrajo a las personas ricas del país pero también a la gente proveniente de los barrios, las Chivas son el equipo del pueblo, de las rancherías y haciendas. Para finales de los 60 y principios de los 70 México se encontraba en un proceso de urbanización importante, la clase obrera crecía exponencialmente y el referente deportivo que apareció fue Cruz Azul, equipo de una empresa mexicana, basada en un modelo cooperativista y que era exitoso de la mano de su presidente.

Esto bastó para consolidar al equipo y por ende a Álvarez Macías como un ícono histórico no sólo de Cruz Azul sino también del balompié mexicano, a fin de cuentas el mensaje de éxito teñido de nacionalismo y tradición se introdujo en un gran sector de la nación. Y aún cuando el equipo tiene seguidores de todas las clases sociales no sería una mentira aseverar que la gran mayoría de esa afición proviene de la clase obrera: los albañiles, trabajadores de empresas, pintores, mecánicos, etc.

En segundo lugar se encuentran los directivos, quienes desempeñan un papel semejante al de los cardenales y obispos ya que ellos se encuentran inmersos activamente en las actividades de administración de la iglesia, tienen la capacidad para asignar o cambiar sacerdotes de sede y se encargan de designar a la gente a su cargo

en las diócesis correspondientes. De forma similar a la de un cardenal, el director deportivo es conocido por la gente más interesada por el equipo y el círculo interno de la liga, sin embargo es una figura de papel trascendental para la supervivencia del equipo de fútbol.

En Cruz Azul la figura del director deportivo tiene como principales responsabilidades la designación del director técnico, conseguir y mover jugadores que sean para el beneficio del equipo y con ayuda de los colaboradores mantener las finanzas y administración del club en niveles estables.

Ya que en México el papel del director deportivo es relativamente reciente, comenzaron a aparecer a finales de 1980 los sujetos utilizados por Cruz Azul son escasos, sin embargo entre estos aparece la figura de Alfredo Álvarez Cuevas, hermano menor de 'Billy' Álvarez, vicepresidente del consejo de la Cooperativa Cruz Azul y que ejerció como director deportivo durante 2003 hasta 2007, el licenciado Alfredo durante su administración absorbió a grandes talentos tanto de la liga mexicana como del extranjero siendo de sus fichajes más recordados: Washington Sebastián Abreu, Marcelo Delgado, César Delgado, Gabriel Pereyra y el director técnico Sergio Markarián. Además de llevar a cabo acuerdos económicos importantes para el equipo como el patrocinio de la marca Umbro y varias empresas importantes.

El Director Técnico y los jugadores son la siguiente figura a desarrollar, a estos se les puede catalogar como los sacerdotes, anteriormente se expresó que el equipo era el cura y tenía que manifestar el discurso por medio del desarrollo del partido debido a la ambigüedad de la idea en gestación en ese momento, a partir de ahora se explicará de manera mucho más concisa el papel de estos dos elementos y dentro del culto. El director técnico y los jugadores son los sacerdotes en esta analogía debido al papel que retoma dentro de la jerarquía institucional, son los intercesores de la palabra divina. Así como el papa/presidente es la cara de la institución catolicismo/equipo el sacerdote es quien tiene el contacto directo con los seguidores, el DT junto a los

jugadores por ende tienen en su poder la capacidad discursiva llevada a cabo por medio del rito que en este caso es el partido de fútbol.

Estos sacerdotes representados en la figura del DT y jugadores tienen como labor principal entonces representar los valores de la institución por medio del ritual llamado partido de fútbol, es decir los seguidores de Cruz Azul esperan ver en su equipo el discurso que representa el escudo: tenacidad, persistencia, etc. aceptan la derrota y la victoria como partes elementales del juego pero no consienten de manera tan sencilla el ver durante el partido de fútbol elementos que se contrapongan a sus creencias básicas como la desidia, el desgano, la apatía.

Cruz Azul puede perder pero si lo hace corriendo, con sacrificio y pundonor, el aficionado no tendrá un sabor de boca tan amargo. Si además el equipo gana con esas características el mensaje/evangelio que mantiene a las personas generando esa comunidad obtendrá ánimos para seguir asistiendo al estadio. En conclusión los partícipes del juego que representan a Cruz Azul se convierten en símbolos de lo que significa el escudo.

Para que un DT o jugador lleguen a convertirse en símbolos es necesario crear una conexión más profunda de la que se ve, es necesario pues sacralizarse, así como el partido es el ritual por el cual se separa lo profano de lo sacro “De igual modo, la vida religiosa y la vida profana no pueden coexistir en las mismas unidades de tiempo. Se hace pues necesario asignar a la primera días o períodos determinados de los que se aparte toda actividad profana. De este modo surgieron las fiestas. No hay religión ni, por consiguiente, sociedad que no haya conocido y practicado esta división del tiempo en dos partes delimitadas que se alternan entre sí” (Durkheim, 1982: 287). Es necesaria hacer una separación del símbolo que significan el DT y los jugadores sin trascendencia a aquellos que han dejado un legado dentro de la institución, que han sublimado la experiencia ritual por medio de actuaciones específicas.

En el catolicismo al igual que en otros cultos existe la figura del santo o mártir, este deriva de los sacerdotes que trascendieron y ocasionaron un impacto tan sólido debido a su valor “el uso religioso está determinado sobre todo por la terminología bíblica que haría alusión a algo que se ha sustraído a su condición común, porque está consagrado a Dios, porque pertenece a Dios.” (González Fernández, 2000: 163) en este caso se apela históricamente al culto al héroe, la herencia griega manifestada en el pensamiento cristiano lo deja claro en un primer momento con los mártires y en segunda instancia cuando se formaliza con el emblema del santo como un vínculo entre el pueblo y lo sagrado, pero no de la forma en la que el sacerdote lo aplica, el cura es intercesor y predica la palabra de la divinidad.

El santo en cambio es una representación misma de la divinidad, y por lo tanto tiene una injerencia más importante en la vida religiosa ya que se convierte en una figura eterna luego entonces se encarna como uno de los bastiones más importantes para el culto, “A diferencia del héroe, en el santo no cabe la maldad, al menos una vez purificado por el martirio o por una vida ejemplar. Y es precisamente esta cualidad la que le infiere PODER y le santifica. San Agustín les definía como inviolables e incorruptibles (*De sermone Domini in monte* 2.20.68). Como testigos de Cristo (Ag. *Sermo* 128.3), su vida se basaba en el valor, la intrepidez, voluntad, nobleza y, en definitiva, en el triunfo sobre la muerte y el sufrimiento como renuncia.” (González Fernández, 2000: 167)

Históricamente pues el santo representa una parte de la divinidad en la tierra, en donde el sufrimiento, la persistencia y la victoria son los mensajes fundamentales de su figura, surgidos del pueblo y no de las altas jerarquías de la institución a la que se afilien son capaces de transmitir a la comunidad el sistema de valores que los identifica para así perpetuar el culto religioso, en Cruz Azul pocos nombres propios han tenido esa capacidad al igual que en la iglesia.

Entre estos nombres destacan el de Raúl Cárdenas y el de Ignacio Trelles como directores técnicos, el primero creando al Cruz Azul más ganador de la historia,

imponiendo récords que hasta la fecha siguen intactos como el del invicto de más de 40 partidos como local, capaz de hacer que su equipo diera a luz una de las rivalidades más enconadas del futbol mexicano con el América, pasando por momentos difíciles al mando cruzazulino pero siempre llevando a la institución a la victoria, elevando así su nombre entre los seguidores celestes a un nivel sacro.

Ignacio Trelles por su parte llega al equipo a finales de los 70, con un recorrido amplio en el futbol mexicano, sin embargo es en Cruz Azul donde encuentra su comunidad, como el santo que en un principio pertenecía a otro culto pero al conocer la cristiandad se adhiere al discurso católico, Ignacio Trelles fue bicampeón con Cruz Azul dejando bases en la institución que sirvieron para refrescar la filosofía cooperativista en el equipo. Tan fuerte fue el impacto que ocasionó en Trelles el equipo que a sus 103 años sigue estando presente en la vida de la organización y la afición corresponde reconociéndole como uno de los más grandes nombres que han pasado por ahí.

Los jugadores que han logrado mitificar su nombre en Cruz Azul son varios, sin embargo aquí se menciona a los más importantes:

- José Miguel Marín Acotto
- Fernando Bustos
- Ignacio Flores
- Carlos Hermosillo
- Christian Giménez

José Miguel Marín Acotto fue portero de Cruz Azul de nacionalidad argentina durante una década (1971 - 1981), durante su paso el equipo ganó 6 títulos de liga y un

Campeón de Campeones así como un título de CONCACAF. Es considerado el mejor portero de la historia del fútbol mexicano, así como uno de los mejores extranjeros que han llegado a jugar a México, su figura es tan amplia que aficionados de otros equipos iban a ver a Cruz Azul sólo para ver a Miguel Marín, es culpable de haber atraído a miles de personas a la comunidad celeste, durante su paso tuvo múltiples apodosos siendo los más famosos los de 'El Gato' y 'El Superman' debido a sus reflejos y grandes lances en donde parecía tener la capacidad de volar.

Miguel Marín siempre estuvo involucrado con Cruz Azul, fue DT del equipo después de su retiro y posteriormente trabajó en las fuerzas básicas de la institución, sin embargo falleció debido a un ataque al corazón en 1991 convirtiéndose de esta forma en la mayor figura en la historia del club, siendo recordado cada año y aún cuando ya han transcurrido 40 años de su paso por las canchas se le sigue recordando como el mejor portero que ha venido al fútbol mexicano. Sin duda Marín personificó durante su paso como jugador la figura del santo, de aquel iluminado que con una atajada impresionante tenía la capacidad para ocasionar admiración y sorpresa que después serviría para engrandecer su nombre otorgándole de esta forma la condición de estar presente en la memoria colectiva.

Fernando Bustos fue un delantero mexicano que jugó en Cruz Azul desde 1963 hasta 1979, uno de los artífices del ascenso a Primera División además de ser considerado uno de los mejores jugadores de la historia del fútbol mexicano. Rechazado por varios equipos antes de ser absorbido por Cruz Azul, Fernando encontró en esta institución a su comunidad, admirado por sus regates, velocidad y pases precisos se convirtió rápidamente en uno de los jugadores preferidos de la afición. Hasta la fecha comentaristas y periodistas que lo vieron jugar dudan ver a alguien con sus características nuevamente: sumamente delgado, bajo de estatura, pero con una grandísima habilidad e inteligencia.

Ignacio Flores por su parte es el arquetipo del jugador cruzazulino de casa, un hombre salido de las fuerzas básicas del equipo, que contando con gran calidad fue

prácticamente titular durante dos décadas en el conjunto celeste (1972 - 1990) jamás utilizó un escudo diferente al de Cruz Azul. Considerado como un jugador distinto en su posición y comparado constantemente con los laterales derechos brasileños debido a su gran juego ofensivo y su rápida ubicación defensiva, además de ser sumamente técnico con el balón en los pies Ignacio Flores encarnaba los valores más puros de la Cooperativa: el esfuerzo y la tenacidad.

Su constancia en el campo de juego era tal que la afición jamás pidió su salida del equipo, incluso en temporadas que hayan sido negativas, conformando el récord de más juegos disputados con el equipo con un total de 504 partidos jugados, esto debido a la figura carismática en la que se había convertido, en un símbolo del ahínco obrero que permea en todo lo que significa Cruz Azul.

Cuando Ignacio Flores se retira del fútbol profesional la institución parecía quedarse sin ningún referente del espíritu cooperativista en el equipo, los valores que necesitaban ser perpetuados se encontraban con un vacío, si bien el equipo había tenido otros jugadores de calidad ninguno representaba a la afición de tal forma como lo habían hecho los nombres anteriores.

En resumen eran sacerdotes sin ningún tipo de empatía por los feligreses, y durante ese año de 1990 Cruz Azul se veía huérfano en el campo de juego como la Iglesia que no encuentra la forma de atraer a sus seguidores. Hasta que apareció Carlos Hermosillo el año siguiente, recibido de forma taciturna en un principio debido a su surgimiento de las fuerzas básicas del Club América y que con un gol suyo le daría un título a dicho equipo en una final contra Cruz Azul.

En cuanto llegó Hermosillo declaró que desde niño había seguido al equipo cruzazulino y que su llegada al América fue fortuita, estas palabras pronto se vieron soportadas con acciones dentro del campo, el discurso cooperativista volvía a tener un referente, refresco el empuje cementero convirtiéndose en el máximo anotador de la historia del

equipo con un total de 196 goles en 8 años jugando para la institución ganando 3 títulos de goleador en su paso.

Sin embargo la anécdota más significativa para Hermosillo sería ganar el título de liga de 1997 con Cruz Azul, que hasta la fecha es el último conseguido por dicho equipo, en donde entra al campo de juego durante los tiempos extras lesionado debido a una rotura de costillas en el juego de semifinal anterior, con un chaleco protector debajo de la camiseta como prevención de posibles choques con rivales, el afán de sacrificio que demostró en ese momento es similar al de los mártires al momento de predicar su religión en terreno hostil.

Durante la última jugada del partido, el portero del equipo contrario: Ángel Comizzo, le golpea descaradamente dos veces seguidas dentro del área, siendo el primer golpe un codazo a la cara y el segundo una patada al estómago ya en el césped, el árbitro pita penalti y Carlos Hermosillo pide el balón con la cara ensangrentada debido al choque, lastimado anota el gol que le daría a Cruz Azul su más reciente título de liga, la figura de Hermosillo se sublima aún más a partir de ese momento, es el mártir azul más recordado por llevar el discurso cruzazulino hasta las últimas consecuencias y salir victorioso.

Carlos Hermosillo se va del equipo el año siguiente (1998) y Cruz Azul de nuevo se veía a la deriva en cuanto a representación dentro del campo de juego, pasaron varios jugadores de calidad probada intentando llenar ese hueco: Óscar Pérez, Gerardo Torrado y César Delgado siendo los más destacados tomando la batuta durante los partidos pero que por una razón u otra eran rechazados por algún sector de los seguidores.

Esta etapa es bastante común dentro de los ritos religiosos, en el culto católico ha sucedido durante muchos lapsos de su historia, el debate acerca de a quien se le debe adoración además de a Dios mismo generó distanciamientos y discusiones en el seno romano y por lo tanto en el culto católico, hablando de su estructura, la figura del mártir

por ejemplo en un inicio fue rechazada por alguna rama de teólogos debido a que se declaraba como un culto similar al de los paganos volviendo al politeísmo y negando así a Dios como ente supremo, sin embargo fue aceptada debido a los escritos de Agustín de Hipona que se encarga de darle el contexto devenido de la figura heroica griega a los santos y mártires, por lo cual su reconocimiento es tan sólo a la divinidad que llegan a representar por medio de un Dios que les otorga estas cualidades (González Fernández, 2000: 167)

En este sentido el debate se encontraba acerca del reconocimiento de estos jugadores como mártires de la causa cruzazulina, si eran merecedores para ser considerados símbolos del equipo. Sin embargo nunca existió un consenso hasta la llegada de Christian Giménez en 2009 al equipo, proveniente de Pachuca 'El Chaco' se mostró emocionado por haber llegado a la institución, jamás escondió su ilusión por portar el escudo y durante ocho años fue el capitán del equipo. Dando la cara durante las épocas más complicadas en la historia de la institución y mostrando una capacidad de resiliencia ante la adversidad que le valió entrar en el top de goleadores históricos del equipo aún cuando su posición era la de mediocampista, levantando una Copa Mx y un trofeo de CONCACAF pero sin lograr el título de liga Giménez aún así jamás dejó de correr y entregarse, el sacrificio y lealtad lo hicieron pronto el último símbolo que Cruz Azul ha tenido aún cuando salió del equipo en 2016.

La atribución de estas características a los símbolos no sería posible sin la existencia de una vida social que le respaldara, a través de momento de intensa efervescencia en donde el seguidor le otorgue a la figura del jugador por ejemplo el porte del héroe y que esta intensa experiencia le sublime frente a los ojos de miles, dándole cualidades divinas que lo convierten en objeto de adoración.

Los anteriores párrafos tan sólo sirven para demostrar la capacidad del culto para crear fuerzas animosas que se representan por medio de personalidades y objetos, Durkheim lo menciona de la siguiente manera "lo que encontramos en el origen y la base del pensamiento religioso, no son objetos o seres determinados y distintos que

posean por sí mismos un carácter sagrado, sino poderes indefinidos, fuerzas anónimas” (1982: 188) en consecuencia el culto religioso y la comunidad perteneciente a el, tienen las aptitudes para sublimar los valores a los que se adhieren y adjudicarlo a entes externos en los que se apoye su creencia. Así como el católico relaciona su culto directamente con la cruz, el cruzazulino relaciona de inmediato a su equipo al ver su escudo y esto no se debe a la capacidad que tiene el objeto mismo para apelar al sujeto, sino a cómo históricamente la institución y su comunidad le han otorgado ese peso específico al símbolo para comunicar un discurso apegado al sistema de valores que se afilian al culto.

El jugador de futbol no sería otra cosa más que una persona que se dedica a ello por diversión o trabajo si no existiera toda una estructura que validara al futbol como un culto en el que las personas se inscriben. En consecuencia lo que a simple vista puede ser una playera, una bandera o un escudo más para la comunidad que se adhiere a un equipo se significan de manera importante debido a la cantidad de mensajes que se encuentran implícitos en estos objetos a través de un proceso histórico que los carga de valores “así, la vida social, en todos los aspectos y en todos los momentos de la historia, sólo es posible gracias a un amplio simbolismo.” (Durkheim, 1982: 217)

El sacrificio: La consagración dentro del futbol y sus similitudes con el rito religioso

En todos los ritos religiosos la figura del sacrificio se encuentra presente de una forma u otra, en los ritos ancestrales los sacrificios de animales e incluso humanos eran un elemento importante para ciertas celebraciones religiosas, en el catolicismo el sacrificio se encuentra en muchos momentos de la vida religiosa siendo el más importante dentro del rito católico el sacrificio de Jesucristo representado en la hostia que se consagra y que simboliza el perdón otorgado a la humanidad por sus pecados. Al respecto Durkheim menciona que “también los dioses tienen necesidad del hombre; sin las ofrendas y los sacrificios se morirían.” (1982: 34)

El sacrificio en la vida religiosa significa el pináculo del ritual, para encontrarse en esa situación el creyente debe ir desprendiéndose de a poco de las actividades de la vida profana “El hombre no puede aproximarse íntimamente a su dios cuando aún lleva sobre sí las marcas de su vida profana; de manera inversa, no puede volver sobre sus ocupaciones usuales cuando acaba de ser santificado por el rito.” (Durkheim, 1982: 286) para ello va denotando incluso inconscientemente ciertas acciones que lo preparan para la llegada del rito que se intentarán describir a continuación.

El creyente católico sabe que al ingresar al templo debe dejar a un lado sus problemas, la vida religiosa se debe a un tono solemne y respetuoso, es por ello que desde unas horas antes se prepara espiritualmente y emocionalmente para alejar los problemas que le aquejan, ya que sabe de manera intuitiva que por medio del culto estas situaciones se filtraran de una forma u otra por lo que se condiciona con anterioridad a través de hábitos: levantarse e ir directamente al templo, dedicar unos minutos para la reflexión frente a una imagen o simplemente no hablar hasta después de realizada la misa. El seguidor de un equipo de futbol tiene un proceso similar para el acercamiento a la vida sacra que significa el juego de futbol, en el existen las cábalas o supersticiones, sin ellas algunos seguidores no se acercan al ritual.

Entonces vemos al seguidor cruzazulino que nunca puede entrar al estadio sin su bufanda del equipo porque la posee desde hace diez años y cada vez que va con ella a los juegos el Cruz Azul gana, o a otra persona usando la misma playera cada fin de semana porque si la utiliza augura un buen desempeño del equipo en el campo de juego, el aficionado que antes de ir al templo/estadio pasa a comer al mismo puesto de tacos desde hace diez años como un proceso de preparación para el rito. Todo ello va dejando de forma sosegada aquellos restos de la vida cotidiana, al estadio se debe acercar con otro ánimo e intención, porque acudir en el mismo estado con el que afrontas la vida mundana no te permite ofrendar tu energía a la divinidad.

En el futbol el sacrificio se da por parte de los jugadores, estos inmolan sus cuerpos a favor de una causa más grande que ellos en este caso la idea de la victoria, cuando

esto ocurre se convierten en sacerdotes que mediante el rito del juego proceden a sacrificar sus cuerpos en pos de la victoria. Pero no sólo la victoria sirve para que el sacrificio sea legítimo, sino que debe hacerse por medio de la demostración de la valía del jugador frente al poder divino a través del discurso en el que se encuentra anotado, una victoria conseguida como resultado de una casualidad será estéril tanto para la divinidad como para el aficionado de Cruz Azul hablando propiamente de nuestro caso. Ya que de nada servirá ganar si no se respetó la valía de la institución, será por ende una victoria vacía.

Para que el sacrificio sea válido debe cumplir con la característica de la renuncia “los sacrificios implican privaciones y renunciaciones de todo tipo.” (Durkheim, 1982: 385) el jugador de fútbol debe ser consciente de su papel como intercesor entre la divinidad y la comunidad, en consecuencia el tener claro que la comodidad y el confort no se encuentran en su realidad durante el ritual, la predisposición al sufrimiento se convierte entonces en la única manera en la que el futbolista puede llegar a hacer legítimo el sacrificio, el futbolista se convierte en el sacerdote que entrega su vida a una causa que comprende más grande que su existencia, en el campo de juego convertido en templo, el deportista pasa a ser objeto cuasi divino y como tal debe comportarse sino el rito se convierte en fraude o mera parafernalia.

El seguidor cruzazulino pues también debe tener esta predisposición al sufrimiento, ya que él también realiza sacrificios para que la divinidad le favorezca, en el rito católico se llevan flores al templo, comida y votos con los que se espera a cambio la correspondencia de la divinidad, en el fútbol el seguidor de Cruz Azul ofrenda el trabajo de la semana que se refleja en la adquisición de un boleto, su presencia y su tiempo, en esos momentos el aficionado debe tener en cuenta que como en cualquier tipo de vida religiosa lo que espera puede cumplirse o no. Por lo tanto sufre al igual que el futbolista, renuncia al mundo durante un lapso de tiempo con la fe de ser recompensado con la victoria.

Entonces el aficionado a este equipo de futbol reproduce penitencias similares al del católico, en donde espera una respuesta favorable por parte de la divinidad, hace promesas, manifiesta votos, cumple con lo jurado en caso de obtener el favor pedido. Así vemos a aficionados que juran en nombre de su equipo y si las condiciones pactadas se cumplen realizan actos tales como recorrer una distancia específica de rodillas, donar dinero, realizar apuestas con compañeros, etc. Todo formando parte de la oblación como manifestación de la fe.

Esta vida sacra encuentra su punto más álgido durante estos momentos de renuncia, en cuanto el árbitro del juego da inicio al partido tanto jugador como aficionado ocupan el rol de sacerdote y feligrés, los mensajes que genera una de las partes puede ocasionar una reacción en la otra, si el equipo de futbol se muestra coherente con los valores de la institución, es decir si Cruz Azul por medio de los jugadores demuestra el discurso que le define y se desempeña con tenacidad, persistencia y resiliencia en el campo de juego, el aficionado de este equipo responderá con mensajes de aliento y fervor.

En caso contrario si los jugadores demuestran apatía y desgano, es el turno del seguidor intentar cambiar el rumbo del rito por medio de cánticos de aliento y presión, de cualquier forma las dos partes renuncian a estados mentales estables para manifestar euforia y felicidad o enojo desmedido “los sacrificios y ofrendas no se pueden dar sin las privaciones que pesan sobre el fiel. Aún en el caso de que los ritos no le exijan prestaciones materiales, le ocupan su tiempo y sus esfuerzos. Para servir a los dioses es preciso que se olvide de sí mismo; para que ocupen en su vida el lugar que les corresponde, es preciso que sacrifique sus intereses profanos.” (Durkheim, 1982: 294)

Este ritual desarrolla una serie de elementos que sirven para la supervivencia de la comunidad, ya que desemboca en la vida social que hace duradera su manifestación, si Cruz Azul en algún momento dejará de representar los valores que históricamente lo han conformado la comunidad que le sigue irá desapareciendo gradualmente, ya no

habría rito ni sacrificios que le validaran como una institución religiosa lo que llevaría a su extinción. El sacrificio entonces se encuentra teñido de una significación trascendental para la vida religiosa de cualquier equipo de futbol, el aficionado no acepta menos de lo que le representa su equipo, si el equipo no corresponde a la ofrenda del seguidor este se aleja.

En este momento del ritual la vida religiosa es tan intensa que tan sólo sirve para reafirmar la cohesión de la comunidad que se adscribe al culto, como en las Iglesias el momento de la consagración de la hostia significa el pináculo de la unión entre divinidad y humanidad, en el transcurso del partido de futbol este momento se ve simbolizado en el gol. El gol es el clímax de la vida religiosa para el aficionado, el cruzazulino encuentra en ese momento del ritual la conexión esperada entre algo que va más allá de sus sentidos y su persona y este sentimiento se traslada a todos aquellos que forman parte de la comunidad cruzazulina, la anotación entonces no sólo significa el ponerse arriba en el marcador, empatar o acercarse al equipo contrario, es la recompensa ante el sacrificio hecho.

La renuncia anteriormente hecha por parte del jugador, el esfuerzo y el desgaste del cuerpo también encuentran su mérito al realizar un gol, los 11 jugadores que forman parte del equipo se ven aliviados durante ese momento, llevaron a cabo de forma satisfactoria el proceso ritual del sacrificio y a partir de ese momento tienen la posibilidad de repetirlo o de consagrar nuevamente su cuerpo a otra actividad dentro del campo de juego, si el gol es el clímax el momento de comer del cuerpo de Cristo el tiempo restante simboliza el evangelio.

El equipo de futbol está obligado pues antes y después de lograr el gol o goles, a representar a su institución de la forma más digna posible, el sacrificio se encuentra implícito en los valores que se tienen que demostrar sobretodo en un equipo como Cruz Azul en donde históricamente la tenacidad es uno de los ejes básicos para comprender su realidad. Del discurso manifestado por el equipo durante el rito depende el apoyo, se podría pensar entonces que el desempeño de los jugadores depende

directamente del sacrificio y ofrenda hecho por los seguidores, en ocasiones esto puede ser válido pero en la gran mayoría de las situaciones no funciona así.

El seguidor acude al estadio con la intención de encontrar por medio de la renuncia al mundo durante ese lapso de tiempo, la motivación que en la vida profana no encuentra, tal ha sido el propósito de las religiones a lo largo de la historia “pero un dios no es tan sólo una autoridad de la que dependemos; es también una fuerza en la que nuestra fuerza se apoya. El hombre que ha obedecido a su dios y que, por esta razón, cree tenerlo consigo, se enfrenta al mundo con confianza y con la sensación de una energía incrementada” (Durkheim: 1982: 197) luego entonces la noción de que el aficionado tiene la capacidad para influir completamente en el desarrollo del rito es mentira, ya que su ofrenda ya se ha visto manifestada mediante variadas acciones: la presencia en el templo, los cánticos y su tiempo.

Por lo cual espera una exhibición acorde a la oblación hecha y su injerencia dentro del rito es mínima, en la mejor de las ocasiones podría contagiar al deportista de su euforia y hacer que el sacrificio de este sea más fuerte. El deportista depende totalmente de los estímulos recibidos por el DT para llevar a cabo un sacrificio acorde a la altura del rito en conclusión.

Si bien existen casos esporádicos donde la euforia del público se contagia hacia el campo de juego, el desempeño del futbolista no depende meramente de ellos, sino por medio de un proceso de abstracción en donde la vida sacra sea el elemento preponderante de su posicionamiento al entrar a la cancha. Este proceso en donde el sacerdote debe ser capaz de hacer que la materialización del discurso se lleve a cabo concentrando su energía en el éxito del ritual, nos encontramos pues en un triángulo donde los principales actores deben ofrendar algo a cambio del favor divino:

- Seguidor/ Feligrés
- Equipo/ Sacerdote

- Divinidad

Cuando el ritual termina, el sacrificio se lleva a cabo y el tiempo determinado para ello, tanto deportista como seguidor deben desprenderse de a poco de los restos de la vida sacra, así como el creyente no puede realizar las tareas mundanas inmediatamente después de hecho el rito sino que de a poco las va insertando en su día a día, en primer lugar el seguidor no puede dedicarse a las tareas laborales después de culminado el rito debido a que de manera deliberada el ritual se sitúa en un día de asueto y que por ende se le debe dedicar a la divinidad, por lo tanto el involucrarse en la dinámica laboral es imposible, posteriormente el sujeto debe recuperar los nexos que lo conecta con la realidad ajena a la comunidad religiosa a la que pertenece, así pues el seguidor cruzazulino utiliza el tiempo del trayecto a casa para liberarse de la tensión ejercida por la efervescencia del rito y los sacrificios que llevó a cabo.

Es por ello que la comunidad religiosa demanda del seguidor una serie de valores y actitudes específicas para pertenecer a la misma, un ateo no podría comprender la intensidad del rito y la oblación debido a que se posiciona en un espacio ajeno al de la colectividad religiosa, los mensajes manifestados por la institución para captar su atención son vanos porque no posee ni comparte la discursividad en este caso del equipo de fútbol.

La representación de Dios en el fútbol

Estos elementos van orillando de a poco a explicar la cuestión central en cualquier religión: Dios. Aún cuando no se pretende dar una explicación filosófica/teológica de lo que significa la divinidad en los ritos religiosos si se recuperaran sus características principales.

La vida religiosa se define por la contraparte profana del mundo humano, en el sector sagrado se encuentra lo imposible, lo milagroso y perfecto; los ideales de una sociedad

se encuentran remarcados por el culto religioso al que se dedican, así pues la institución religiosa se conforma alrededor de los valores que predica su Dios. La iglesia católica se alinea al pensamiento de Jesucristo según el Nuevo Testamento, anterior a él existieron profetas como Moisés que en su papel de intercesor en este texto sería catalogado como sacerdote, tuvo la posibilidad de hacer llegar al pueblo las normativas básicas de comportamiento que esperaba la deidad.

Jesucristo con su venida al mundo refresca estos valores en su tiempo, les otorga un peso mayor al que cualquier otro profeta dado que, según el catolicismo, él mismo es Dios, por lo cual tiene la capacidad de juzgar lo bueno y lo malo, a los dignos e indignos y se ubica más allá de los actos humanos, tanto su figura como la del misterio que encarna. Sin embargo es la comunidad religiosa quien se encarga de darle a este matiz sagrado toda una institución alrededor, y crear entonces jerarquías que organizan a la vida religiosa. “En la historia del pensamiento humano no existe otro ejemplo de dos categorías de cosas tan profundamente diferenciadas, tan radicalmente opuestas entre sí [...] lo sagrado y lo profano han sido concebidos por el espíritu humano, en todo lugar y tiempo, como dos géneros separados, como dos mundos entre los cuales no hay nada en común. Las energías que actúan en el uno no son simplemente las que se encuentran en el otro pero acrecentadas; son de naturaleza distinta.” (Durkheim, 1982: 34)

Para hablar sobre la figura de la divinidad entonces en el ámbito futbolístico nos debemos remontar a la máxima autoridad existente en este deporte: la FIFA, este organismo es el referente mundial en cuanto a reglamentación, validez e inscripción de equipos. Cualquier liga profesional debe estar afiliada a la FIFA y ser reconocida por ella para formar parte de la vida futbolística.

Sin la validez de la FIFA el equipo que anhela ser profesional no existe, Durkheim establece esta relación dialógica por medio de la premisa que manifiesta que sin dios no hay religión pero tampoco podría existir un culto religioso sin la comunidad que lo avala como tal, por ello a nivel mundial este organismo es reconocido como la figura de

autoridad entre todas las ligas, la que se encuentra más allá del ámbito profano y es capaz de juzgar, reglamentar y proponer de manera unilateral.

Cuando un triunfo necesita ser validado se acude al registro hecho por el torneo ante FIFA, si un equipo rompe con la reglamentación dispuesta el dios FIFA tiene la capacidad para desafiliar, multar y castigar.

De esta forma se reafirma su autoridad y por lo tanto la comunidad que se genera alrededor de la deidad sabe cómo debe comportarse, sin embargo la divinidad no encuentra su sentido tan sólo en la repartición de justicia y roles sino que los sujetos que se alinean con el culto religioso le dan vitalidad a la vida religiosa por medio de la creación de la comunidad. Si el dios sigue vivo se debe a que alrededor de él existen comunidades que alimentan con su energía la perpetuación de la deidad:

“La fe colectiva se reanima de manera natural en el seno de la colectividad reconstituida; renace porque se encuentra ante las mismas condiciones en que había nacido en un principio. Una vez restablecida, triunfa sin dificultad sobre todas las dudas privadas que hubieran podido surgir en los espíritus. La imagen de las cosas sagradas retoma la fuerza suficiente como para poder resistir a las causas internas o externas que tendían a debilitarla, a pesar de su debilitamiento aparente, no se puede seguir creyendo que los dioses morirán ya que se les siente revivir en el fondo de uno mismo.”
(Durkheim, 1982: 302)

Estas comunidades representadas en las aficiones de distintos equipos alrededor del mundo y que se unen de manera homogénea al otorgarle legitimidad y poder, un poder que no intimida debido a que como en el catolicismo existen valores éticos y morales que evitan que la autoridad de la divinidad se vea cuestionada.

Para que Cruz Azul se convirtiera en un símbolo que deviniera en comunidad por medio de sus valores, en primer lugar debió tener la autorización de FIFA, de esta forma los seguidores cruzazulinos tienen la posibilidad de ir a ofrendarse frente a la institución

que siguen, entendiendo los mecanismos de la vida comunitaria pero posicionándose del lado contrario.

Se concluye entonces con la certeza que Dios no es un eje de autoridad o un sistema de valores por si mismo, sino una serie de relaciones sociales que se entretajan alrededor de su figura, se organizan y permiten el paso hacia la vida en comunidad por un determinado tiempo y espacio. Dios entonces es el facilitador para la socialización además de aquel que juzga “a la vez que una disciplina espiritual, toda religión es una especie de técnica que permite al hombre enfrentarse con más confianza al mundo. ¿No es, incluso para el cristianismo, Dios Padre el guardián del orden físico del mismo modo que el legislador y el juez de la conducta humana?” (Durkheim, 1982: 179)

Cruz Azul entonces responde directamente ante dicha institución, así como el Papa se reconoce frente Jesucristo, el equipo de futbol se asume como mero intermediario y organización que permite la continuación del rito religioso llamado futbol, y que se legitima por medio de la comunidad futbolística que se adhiere a los reglamentos y estatutos que propone dicha asociación por lo cual su injerencia no es sólo de autoridad sino también necesaria para la continuación del futbol.

La divinidad en conclusión se ubica como un eje totalmente opuesto al de la comunidad religiosa, debido al poder que posee pero que al final del día todos los equipos incluido Cruz Azul deben obedecer para poder satisfacer a sus colectivo, ya que es gracias a este organismo que el futbol como se realiza hoy en día puede llevarse a cabo con todos los elementos ya mencionados.

Labor social y compromiso con la comunidad

Históricamente el catolicismo se caracteriza, de manera positiva, por llevar a cabo actos humanistas. Además del curriculum que poseen acerca de la evangelización durante los tiempos de la conquista, y las polémicas constantes en la actualidad acerca de la pedofilia dentro de la institución es innegable su aporte a través de diferentes vertientes para realizar caridad.

La cuestión moral y sus diferentes matices no se abordaran en este texto, para ello ya existen una serie de escritos que se pueden consultar fácilmente, lo que se busca dejar en claro en este apartado es la coincidencia existente entre esta labor social por dos instituciones y el mensaje de compromiso que muestran para su comunidad.

Al ser dos instituciones que se conformaron paulatinamente con gente proveniente de la zona a la que pertenecían, gente que organizó y administró desde las entrañas sus estructuras desde el inicio mostraron un compromiso importante con la comunidad que se afiliaba a su discurso, es decir el mensaje de la codependencia ya estaba implícito desde el inicio y es por ello que en el catolicismo existe la tendencia a socorrer siempre al humilde, debido a que el humilde fue de los primeros en adscribirse a la comunidad religiosa que se conformaba, de la misma manera Cruz Azul busca ayudar siempre a la gente persistente ahí en donde tiene influencia.

Para ello hay que comprender que esta ayuda viene directamente relacionada con los valores que representa cada organización, el católico promedio jamás apoyaría una causa a favor del aborto debido a que va en contra de su marco discursivo asimismo el cruzazulino jamás apoyaría una causa en donde se propusiera la privatización de las empresas nacionales porque atenta tanto con los valores de la comunidad como con el sustento de su institución.

El católico entonces se afilia a movimientos humanitarios en donde se combata a la pobreza, la educación y las zonas vulnerables como lo ha hecho durante el último siglo, mientras que el cruzazulino apoyará la seguridad, educación y la salud.

El católico es instruido desde pequeño, comenzando por los mandamientos, a ser amable y servil con los demás sin embargo este mensaje basado simplemente en el estímulo y la reacción del sujeto no sería eficaz de no ser por la intensa actividad humanitaria que se lleva a cabo por parte de la institución religiosa, es decir quien genera el primer mensaje es la Iglesia a través de jornadas de alfabetización en comunidades rurales por medio de la enseñanza, evidentemente con una doble intencionalidad de reafirmar la lealtad a su culto, la creación de casas de huéspedes y de retiro y las jornadas misioneras que hasta la fecha tienen un impacto importante en continentes tercermundistas.

La comunidad católica entonces comienza a reproducir estos comportamientos a pequeña escala, dentro de la zona donde pueden llevarla a cabo los sacerdotes y feligreses imitan la labor social ya que el mensaje fue efectivo, la inquietud por mostrar los valores, el discurso al que se adhieren se manifiesta en jornadas de limpieza, de recopilación de víveres, etc.

La razón por la que Cruz Azul y su comunidad relacionan la labor social con esos tres temas se debe al lugar y contexto en cómo nació la Cooperativa, en Jasso Hidalgo en 1929 las condiciones laborales eran deplorables, la gente que trabajaba en la cementera tenía jornadas de más de 9 horas diarias y con dificultades sobrevivían con lo ganado.

Al expropiar la empresa y convertirla a un sistema cooperativista el compromiso para la comunidad ubicada en Hidalgo era la de otorgar condiciones básicas de certeza para empleados y familia, en consecuencia al momento en que la producción se estabilizó lo primero que hicieron fue construir una escuela y un hospital, que hasta la fecha siguen activos, con el paso del tiempo lo que comenzó como una empresa a lado de un pueblo

se convirtió en toda una ciudad hecha por los cooperativistas de la Cruz Azul, unidades habitacionales, escuelas y casas de retiro demuestran el alto compromiso social que la empresa toma para con comunidad.

El testimonio ideal para mostrar cómo es que la Cooperativa siempre ha sido una de las empresas con el mayor compromiso por la comunidad, no sólo cruzazulina, sino general fue durante los terremotos de 1985 y 2017, Cruz Azul por medio de su presidente en las dos ocasiones pagó gastos médicos, prestó maquinaria para levantar escombros y para reconstruir calles, casas y edificios, además de donar dinero para el adecuado enterramiento de los fallecidos.

Esta serie de valores tenía que trasladarse al equipo de futbol que los representaba, es así que desde su fundación Cruz Azul como equipo deportivo tiene un compromiso social fortísimo, reflejado en la donación a asociaciones ciudadanas que se dedican a la educación y la salud, el atender a personas de la tercera edad y el involucramiento de todos los pertenecientes al equipo de futbol para ir y recuperar espacios públicos en Hidalgo o Lagos, Oaxaca, rehabilitación de casas para adultos mayores y tener la cortesía de visitar a personas delicadas de salud seguidoras del equipo para apoyarles con lo que sea necesario: prótesis, terapias, operaciones, etc.

El apego a los valores con los que nace esta institución lo hacen emitir un mensaje sumamente tradicionalista por ello no es raro encontrar que la afición por Cruz Azul se transmite por medio del núcleo familiar, al igual que el rito católico, Cruz Azul encuentra fortaleza en sus principios tanto discursivos como históricos, es por ello que su estímulo sigue impresionando a los sujetos ajenos a esta comunidad.

Debido a que desde la cabeza jerárquica hasta los seguidores se encuentran comprometidos con el discurso emitido por la organización, la comunidad cruzazulina lo demostró durante 2017, cuando ocurrió el temblor del 19 de septiembre hubo brigadas de empleados de Jasso, Hidalgo acudiendo a la Ciudad de México para ayudar con las labores de rescate y limpieza, aunado a la afición cruzazulina que generó redes de

ayuda por medio del nombre y escudo de la institución, el Director Técnico en ese entonces Francisco Jémez junto a varios jugadores salieron a las calles y auxiliaron a las autoridades con todo lo que tenían a la mano.

Las anécdotas más recordadas son las del DT 'Paco' Jémez, que de inmediato salió a comprar víveres y ayudar en las labores de limpieza siendo de los últimos en retirarse de la zona donde se encontraba, la del delantero uruguayo Martín Cauteruccio que socorrió a un refugio improvisado llevando grandes cantidades de comida, prestando su auto y adquiriendo sillas de ruedas y bastones ortopédicos para adultos mayores, la de Jesús Corona portero del equipo que junto a otros compañeros estuvieron en las calles repartiendo víveres y ayudando a recoger escombros. Pero sin duda alguna la imagen más recordada durante ese día fue la de uno de los primeros rescatados de debajo de los escombros, un señor que al salir ayudado por los bomberos tenía puesta la playera del equipo.

El discurso cruzazulino se traslada a la vida cotidiana, así como el discurso católico debe ubicarse también en el día a día, sin este manto sacro pero adhiriéndose a los estándares esperados por los sujetos pertenecientes a dicha comunidad “el culto privado, individual, es el único que llega casi a mezclarse con la vida temporal” (Durkheim, 1982: 288) es por ello que no se encuentra imbuido de la vida religiosa, sin embargo si manifiesta el mensaje de aquello en lo que cree.

Es imposible para el seguidor no llevar a la vida cotidiana los elementos básicos de su creencia, por medio de los símbolos ya mencionados anteriormente: escudo, playera, bandera en el caso del aficionado y los escapularios, rosarios, imágenes para el creyente católico, pero este posicionamiento queda develado de forma mucho más clara por medio de las acciones y actitudes que el sujeto toma en la cotidianidad. Así pues el carácter del cruzazulino no sólo se expresa por medio de la caridad o ayuda, sino también a través del cómo afronta la vida profana antes de acudir al rito religioso, luego entonces se podría desarrollar una especie de temperamento que rige al aficionado de Cruz Azul interpretando los mensajes que transmite a su alrededor y que

se regirá, sino estrictamente, si mayoritariamente por los valores que se le asocian al club.

En consecuencia cualquier acción que haga un seguidor, jugador, DT o directivo de Cruz Azul con la playera del equipo será relacionado con el discurso del mismo, el mensaje que se envía se le achaca directamente a la institución y a su comunidad, ya que los sujetos ajenos a dicha organización conocen como es que se manifiestan y expresan los afiliados a Cruz Azul. Es por ello que la labor social no es inocua, contiene una significación comunicativa que les relaciona al discurso cooperativista, sobretodo considerando el devenir histórico de la institución.

Conclusiones

La intención del presente, desde su inicio, fue la de mostrar cómo es que la institución católica y un equipo de futbol tienen procesos comunicativos similares para poder conformar una comunidad alrededor de dichas organizaciones, en el proceso se procuró desarrollar aquellas ideas en donde existieran consonancias: desde los comportamientos hasta las significaciones de los actos, tanto de los sujetos pertenecientes al catolicismo como el aficionado a Cruz Azul. La elección de este equipo no fue hecha al azar, ya que esta empresa mexicana tiene raíces profundamente ligadas a la religión católica y es por ello que encontrar dichas consonancias resultó más sencillo que de haberlo hecho con otro club de futbol.

Cruz Azul se encuentra relacionado íntimamente con los procesos sociales de los últimos 50 años y la gente que se adscribe a esta institución conoce las diversas anécdotas sobre su crecimiento, apoyo y constitución en México, al compartir como eje fundamental a la figura de la familia, al igual que el catolicismo, como generador de seguidores se decidió comparar los referentes que comparten, en un país donde la institución religiosa representada por medio del rito católico es fortísimo.

Sin familias que bautizan a sus hijos y los incitan a hacer los sacramentos la Iglesia católica hace tiempo que se habría debilitado de forma exponencial, sin embargo sigue siendo relevante hasta nuestros días debido a este proceso de rejuvenecimiento entre sus feligreses, que comparten mensajes y un discurso por medio de la comunicación oral, escrita y simbólica.

Cruz Azul al llevar una sequía de títulos de más de 20 años tendría que haber perdido una cantidad importante de aficionados, ya que se infiere por lógica que la gente siempre apoya al ganador y fuerte, sin embargo durante estas dos décadas los números de seguidores cruzazulinos no sólo se mantuvieron sino que han sido constantes, esto no se podría explicar sin la existencia de un núcleo familiar en donde se comparte y transmite el discurso que representa a la institución cooperativista, son

pues las familias las que han permitido que Cruz Azul sobreviva y crezca aún en tiempos de sequía.

Al igual que en el catolicismo y en las otras religiones, sin este elemento hace años que el club de fútbol Cruz Azul se habría debilitado o incluso desaparecido.

Las relaciones sociales que se generan debido a este fenómeno tienen por lo tanto, un trasfondo religioso y de rito que se refleja en comportamientos, actitudes y vinculaciones entre unos sujetos que se comunican con otros debido a una creencia en común, en este caso, el club de fútbol; “Esto quiere decir también algo muy interesante, casi es maravilloso, que el fútbol le permite mantener a uno una identificación extraña en un momento de escasas identificaciones. Cuando alguien dice ustedes, ese alguien es alguien que pertenece al conjunto de banderías, de emblemas, de escuditos [...] Entonces aún el fútbol (y no creo que ningún otro deporte, ni ninguna otra actividad humana) sigue permitiendo eso que parece tan gratuito puesto que se remonta a lo inexplicable; el acto por el cual alguien es de un equipo.” (Gravano, 2001: 17) visto desde una perspectiva religiosa, el deporte y en este caso el fútbol responde a la necesidad metafísica del sujeto para saciar vacíos que en la cotidianidad no pueden ser resueltos, esta cualidad por la cual el equipo de fútbol contiene un capital simbólico que convoca y genera emociones en los aficionados tan sólo puede ser comparable con la de la religión.

Al dilucidar esto la cuestión era develar las categorías que comparten tanto Cruz Azul como el catolicismo, esto devino en los conceptos otorgados por Émile Durkheim acerca de la vida sacra, profana y como es que lo sagrado debe encontrar un espacio, símbolos y ofrendas para poder llevarse a cabo.

Por consecuencia se establecieron las analogías correspondientes: estadio - templo, símbolos como objetos y personajes y las formas en cómo se expresan los sacrificios u ofrendas en el acto deportivo, sin embargo nada de esto sería posible sin una

comunidad que se organice y genere relaciones sociales alrededor de la figura institucional llámese Iglesia o equipo de fútbol.

Por lo tanto la visión generalizada acerca del rito religioso como una comunidad que tan sólo se afilia a una serie de reglas éticas y morales esperando que Dios como autoridad les juzgue no es viable en esta interpretación sino que la divinidad posee dos cualidades que motivan al sujeto a pertenecer a un culto, el primero es la serie de valores que representa y el segundo es la capacidad de los sujetos para generar redes sociales en la periferia de la institución social.

Para ello se comprende que el católico no es católico porque esté obligado a una conducta sino que se afilia a los valores tradicionales del catolicismo (respeto, medida, etc.) porque se identifica con ellos, de la misma manera el seguidor de Cruz Azul no se afilia porque su padre lo haya obligado a apoyar al equipo en una serie de mensajes opresivos, sino que a través de los estímulos recibidos y de lo aprendido escoge ese equipo porque se identifica con los valores de la tenacidad, la persistencia y la resiliencia, luego entonces el seguidor cruzazulino lo es debido a la capacidad de apelación que tuvieron los mensajes que transmitían los valores de la institución y que le movieron de tal forma que decidió quedarse o afiliarse en esa comunidad siendo esta identificación el fin último de la serie de mensajes que transmite el equipo a la sociedad para que los sujetos se adhieran a su pensamiento y vida religiosa.

Es entonces que la construcción histórica del discurso de cada institución va definiendo a los sujetos que se inscriben a ella, por ello es de suma importancia mantener mensajes que consoliden y respalden a los valores de Cruz Azul, que no se puede entender sin la historia de la Cooperativa y sus fundadores. “Llegamos pues a la definición siguiente: una religión es una sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas.” (Durkheim, 1982: 42) gracias a ello Cruz Azul tiene la capacidad de utilizar sus valores para comunicarle a sus seguidores lo que espera de la comunidad

que se conforma alrededor de la institución, por consecuencia la vida comunitaria de Cruz Azul se concentra en familias que acuden al estadio y grupos de amigos que se juntan para convivir lo que para ellos significa el equipo en un día en específico, la comunidad se adecua de tal manera que acaba profesando un discurso moral y de prácticas que se representan como parte del pensamiento religioso, dado que se basa mayoritariamente en la fe que parece irracional sobre un ente que no tienen la capacidad de controlar y en ocasiones entender.

La fe es otra de las características que hacen tanto del fútbol como de la vida religiosa objetos comunes, en los dos ámbitos se espera un resultado positivo sin tener ninguna certeza para lograrlo, y para ellos los seguidores ofrendan diferentes objetos e incluso a su persona en un intento para aumentar las posibilidades de un futuro mejor, sin embargo aún cuando esto no garantiza lo esperado le otorga al sujeto los elementos necesarios para generar cohesión al interior de la comunidad, debido a que la ofrenda que deviene de la fe se realiza durante el punto más álgido del rito, es así que cuando el sujeto no obtiene lo esperado no desecha a su culto por haber obtenido un resultado negativo, sino que se reafirma como seguidor ya sea de Cruz Azul o del catolicismo porque existe una comunidad que lo respalda y apoya para seguir acudiendo al culto, seguir creyendo e invirtiendo en la vida religiosa.

Es por ello que el papel de la comunidad en la religión es de suma importancia, ya que sin ella no podría existir tampoco la figura de la divinidad, sin aficionados al fútbol no habría FIFA porque es la colectividad quien le otorga la legitimidad a los mensajes de autoridad y de comportamiento a Dios. Así pues la comunidad se conforma con la doble intencionalidad mencionada anteriormente: validar la autoridad de la divinidad y refrescar la dinámica social. La comunidad se reconoce como un ente totalmente opuesto al de la autoridad emanada por la figura de la FIFA y sin embargo las dos partes saben que no podrían existir si falta la otra, entonces el colectivo acepta la serie de reglas impuestas para poder llevar a cabo los ritos, prácticas y manifestaciones que los caracterizan además de la legitimidad de su liga y equipo, el cruzazulino asume

esto y decide apoyar a su equipo desde el marco de posibilidades que permite la autoridad.

Si la comunidad persiste es debido a que la institución que los representa cumple en gran medida lo que se le exige, es decir demostrar la serie de valores que genera el discurso por el cual apeló al apoyo de sus seguidores, la vida religiosa no se caracteriza por ser unívoca ni la institución tiene la capacidad para mantener o convocar a sus seguidores a placer ni los seguidores pueden sostener a la institución sin la serie de mensajes y símbolos que esta le provee además de la estructura organizacional que hay en ella.

Es por esta razón que también es necesario que el equipo de futbol demuestre en el campo de juego aquello que se le pide, al conjunto de Cruz Azul su aficionado siempre le va a pedir esfuerzo y persistencia porque son los valores principales de los que está cargada la institución. La relación codependiente entre comunidad e institución se representa en cualquier culto religioso y por ende no podría faltar en la vida del aficionado al futbol, sin esta relación sería imposible ver al futbol como lo hacemos hoy en día, por ello trasciende los límites del juego y se convierte en un rito que se debe realizar como cualquier otro con una temporalidad definida, calendarización de los eventos y espacios para llevarlo a cabo.

Se puede decir entonces que la vida comunal dentro del rito religioso es un reflejo de las actitudes cohibidas de los sujetos en la cotidianidad, debido a que durante los ritos las personas se comportan de manera tal que nunca sería aceptable en la mundanidad, en cambio cuando acuden al estadio son libres durante un momento de expresar mensajes que en la vida cotidiana están prohibidos, el referirse a la comunidad extraña con agresividad y violencia, la exaltación que ocasiona el rito reflejado en los cánticos y los saltos hechos en las gradas, la tensión liberada por medio de los gritos.

Todos esos mensajes son inaceptables durante la vida profana pero durante la celebración existe la posibilidad de filtrarlos, de encontrar una forma de salir

inconscientemente, para expiar los pecados como el acto de la confesión pero hecho a través de las actitudes de efervescencia y euforia.

La vida comunal puede ser tan intensa que el seguidor ni siquiera racionaliza lo que está haciendo, el rito le transfigura debido a que las necesidades emocionales que presenta el seguidor son atendidas durante el rito, así como el católico acude a la iglesia en busca de fortaleza para lidiar con la vida profana el seguidor cruzazulino lo hace acudiendo al estadio y en esos momentos es cuando la vida religiosa lo transforma, el contacto con el rito le hace tomar las actitudes requeridas para pertenecer a la comunidad y actuar, no de manera desenfrenada, pero si con vehemencia e ímpetu.

Está claro que estas manifestaciones no pueden atarse a la vida profana debido a que en ella se encuentran prohibidas o vistas de una forma negativa, por lo cual el sujeto tan sólo las manifiesta en un estado de cosas distinto al que es normal para él, esto es la vida religiosa y lo hace de manera inconsciente la gran mayoría de las veces debido a que el seguidor acude al estadio/templo pensando tan sólo en la serie de valores y lealtad que lo identifican a la institución, en el rito la potencia de la experiencia lo llevan a filtrar las necesidades emocionales que ha ido acumulando durante la semana, lejos de apartarlo de la comunidad estas expresiones lo acercan y unen con los otros sujetos presentes en el partido de futbol, ya que todos los asistentes al rito poseen en mayor o menor medida la emergencia por vaciar o llenar los vacíos que les genera la vida cotidiana.

Luego entonces se concluye que el fin último de la religión es la cohesión social y esto no se transmite solamente al rito católico sino también al futbol, ya que si la sociedad un día adolece de la manifestación religiosa por medio del deporte los seguidores que conforman la comunidad cruzazulina no contarían con un templo a donde ir y generar convivencia con personas que se adhieren a su sistema de valores, ya que la religión por si misma es una representación de la sociedad a la que pertenece, Cruz Azul genera mensajes que atraen a personas con esos valores porque es la sociedad en la

que se inscriben, la sociedad tradicionalista, obrera, persistente, tenaz, etc. sin la figura institucional, el referente por el cual generan comunidad, no existiría un ente que les permitiera manifestar esa serie de valores por medio de un discurso, deberían encontrar un rito diferente que probablemente no les fuera a satisfacer de la misma manera.

La comunidad necesita a la vida religiosa debido a que en ella se generan conexiones, amistades, encuentros que le otorgan sentido a la existencia del sujeto debido a que no sólo acude por obligación como el creyente no va a la Iglesia obligado, lo hace de forma voluntaria y porque sabe que en el templo puede reconocer y reconocerse en los otros, es un lugar donde se encuentra y reconforta y la figura de Dios no sólo se observa como la de la autoridad, sino como el que otorga la motivación para poder continuar con la vida profana esto dando por sentado que la religión y la figura divina no es más que una representación de la sociedad misma, del hombre que en este caso puede caerse pero levantarse de nuevo, de la significación romántica que se le otorga a la divinidad y su peso en la vida del seguidor.

La institución pues ya no es sólo el referente, la que comunica el discurso por medio de un partido de futbol, de una donación en especie ante una tragedia, sino también punto de reunión, se reconoce como lugar de encuentro para sus feligreses, llámese Estadio Azteca, Ciudad Cooperativa o Cementera, es la responsable de guiar y reconfortar a sus creyentes ante la adversidad y de perpetuar la transmisión de los valores a través de un discurso en el campo de juego.

En conclusión los ejes que conforman tanto a religión como a equipo de futbol nacen de la misma motivación para encontrar sujetos afines a un pensamiento, la comunidad moral establecida por el catolicismo no será la misma que la establecida por el judaísmo, de la misma forma la comunidad cruzulina se distingue de las demás porque tiene un discurso bien establecido históricamente que le diferencia de los demás, de tal forma que los seguidores de este equipo sean capaces de verse en el

otro, de entender las reacciones de los otros y de generar redes que unifiquen y fortalezcan a la institución.

Este procedimiento para identificarse como sujeto afiliado a una institución no sería posible sin los constantes procesos de comunicación a los que se encuentra expuesto tanto el sujeto como la institución, el primero recibe estímulos firmes desde la niñez en donde la familia y la figura paterna o materna le enseñan lo más básico de la institución a la cual se pertenece, si bien el sujeto también puede afiliarse en una edad más madura a una institución ya se ha desarrollado como es que el cruzazulino es en gran parte formado en casa, estos mensajes van desde los más simples como una canción de apoyo hasta la enseñanza de la historia del equipo.

Este adoctrinamiento podría ser considerado opresivo sin embargo el sujeto al final de su desarrollo es quien escoge si se identifica con los valores enseñados o los rechaza. Posteriormente se ve expuesto al rito, la primer visita al estadio y que supone un impacto que podría ser tanto positivo como negativo, en donde el sujeto entiende que la identificación no es una cosa hogareña sino que genera toda una comunidad religiosa que piensa como él, vive al equipo como él y manifiesta sus emociones de manera similar a la de él.

El sujeto entonces entiende que el culto a la institución no es un proceso coercitivo, sino un acuerdo entre los pertenecientes a la comunidad porque en ese espacio y momento encuentran y satisfacen las necesidades emocionales que en la vida cotidiana adolecen.

El proceso comunicativo para persuadir o atraer es efectivo de tal forma, ya que en el interior los sujetos que se afilian a la comunidad religiosa ya poseían los elementos básicos del discurso que manifiestan, así pues una persona soberbia no podría alinearse con los valores cooperativistas de Cruz Azul que se basan en la clase obrera y la persistencia, de esta manera la comunicación se hace efectiva en los sujetos.

Comprender que la manifestación religiosa en el deporte es una representación de la sociedad, o por lo menos de una parte de la sociedad en este caso, es de suma importancia ya que se entienden como es que las redes sociales tejidas en un estadio de futbol son prácticamente iguales que aquellas que se realizan en la explanada de una iglesia, esto debido a que la principal motivación que encuentran los sujetos para permanecer en este mundo es la de entender que hay otros que piensan como ellos, se comunican como ellos y tienen hábitos similares, y que encuentran en el culto a la divinidad las fuerzas necesarias para realizar las actividades cotidianas.

La institución por su parte es la encargada de absorber las necesidades del sujeto por medio del rito, la necesidad de la identidad y de generar lazos para encontrar un aliciente con el que afrontar la vida cotidiana, que si bien no es un monstruo suele requerir del sujeto cualidades que le desgastan además de exigirle compromiso total con su trabajo, escuela, familia. Entonces el rito entendido como partido de futbol le otorga este espacio y la institución tiene que ser eficaz para proporcionar las condiciones adecuadas, desde el templo hasta un equipo de futbol que represente el discurso por el que se afiliaron los seguidores a este equipo.

También posee las responsabilidad para seguir generando mensajes que provoquen la transmisión de los valores que encarna Cruz Azul, estos mensajes se representan en victorias, equipos competitivos y sobretodo que no se alejen de la filosofía y valores cooperativistas. Es decir un equipo tenaz con un espacio tradicional que conceda espacio a las familias y amigos que acuden al templo a satisfacer la serie de necesidades que puedan llegar a tener. De esta forma se alimenta la relación institución - seguidor y se perpetúa como un eje que genera comunidad e identificación.

Bibliografía:

- Ballina, Francisco (2005): *Cooperativismo o corporativismo (Cruz Azul o McDonald's)*, Archipiélago Revista Cultural de Nuestra América. (Vol. 13) pp 10-14.
- Bourdieu, Pierre (2006): *Génesis y estructura del campo religioso*, Relaciones. Estudios de historia y sociedad. Vol XXVII (Núm. 108), pp. 30.
- Bromberger, C (2001): El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paradójica, [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 36-12. Consultado el 10 de abril de 2018 en www.efdeportes.com/efd36/ident.htm
- De Calan, Adrien (2018). *La religión también juega en los campos de fútbol*, recuperado de <https://www.soho.co/historias/articulo/futbol-y-religion-que-los-une/54555>
- Durkheim, Emile (1982): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Akal, Madrid.
- FIFA (1994 - 2018). *Historia del fútbol, los orígenes*. FIFA. Recuperado de: <https://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/the-game/index.html>
- «Football at San Cristobal» *Daily Anglo-American* (en inglés). 3 de noviembre de 1891. p. 2. Consultado el 23 de noviembre de 2018. Recuperado de <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a330d7d1ed64f168f4d93?resultado=1&tipo=pagina&intPagina=2>
- Gómez, Cristina (2007): *La Iglesia Católica y la Independencia Mexicana*, Revista Montalbán, recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/episcopado_gomezalvarez.pdf
- González Fernández, Rafael (2000): *El culto a los mártires y santos en la cultura cristiana. Origen, evolución y factores de su configuración*, Revista Kalakorikos Vol. 5 pp. 163
- Gravano, Ariel: Libros, fútbol y café. En Fútbol Cultura y Sociedad: Imágenes y Palabras (13 de Abril de 2001), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires 2001 p. 15-22.
- Gómez Zorraquino, José I. (2010): Los Santos Patronos y las identidades de las comunidades locales, en Zurita Jerónimo: *Fábrica de santos: España siglos XVI - XVII* (pp. 51) Universidad de Zaragoza.

- Ibarra, Ana Carolina (2010): *El clero de la Nueva España durante el proceso de Independencia, 1808-1821*, Serie Historia Moderna y Contemporánea (num. 58) p. 37.
- Krauze, León (1999): *De Sangre Azul*, Editorial Televisa, México.
- Lida, Miranda (2007): *La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina: Religión, modernidad y secularización*, Historia Mexicana Volumen LVI (num. 4) pp. 1396.
- *70 años de futbol profesional en México* (14 de julio de 2013) recuperado de <http://www.ligamx.net/cancha/detallenoticia/4404/70-anos-de-futbol-profesional-en-mexico>
- Martínez, Samuel (2008): *Más allá de las rivalidades: Análisis Comparativo Región y Futbol en Ecuador y en México*, Revista Razón y Palabra No. 69.
- Martínez López, José Manuel (2015): *Historias y aportes sociales de la investigación de la comunicación en México*, 4852.
- Navarrete, Federico (2001): *Por qué los indígenas aceptaron el catolicismo*, Letras Libres. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico/por-que-los-indigenas-aceptaron-el-catolicismo>
- Rodríguez, Juan Carlos (2018). *Hermenéutica del futbol como “religión del siglo XXI”*, en Vida Nueva Digital recuperado de: <https://www.vidanuevadigital.com/pliego/hermeneutica-del-futbol-como-religion-del-siglo-xxi/>
- Sanchiz, Javier (2000): *La Familia Fagoaga. Apuntes Genealógicos*, Estudios de Historia Novohispana UNAM, Volumen 23, pp. 130 - 167
- Turner, Victor (1999): *La Selva de los Símbolos*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Vanegas, Armando (2013). *Esto es La Máquina: ¿Por qué nuestra pasión lleva por nombre Cruz Azul?*, recuperado de <http://estoeslamaquina.blogspot.mx/2013/04/por-que-nuestra-pasion-lleva-por-nombre.html?m=1>
- Wood, Michael (30/01/2016). *Cujú cómo se jugaba al futbol hace más de mil años en China*. BBC. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160128_futbol_china_historia_invento_finde_dv